



Una
sorpresa en
Navidad

Maritza G.

Una sorpresa en

Navidad

Maritza G.

Sinopsis

La vida de Lorelei atravesó por un momento muy traumático que la marcaría para siempre.

Ella tenía dos caminos para escoger: lamentarse el resto de su vida por la terrible situación a la que se enfrentó o pasar página y seguir adelante sin dejar que eso la afectara. La decisión que tomó, la llevó a vivir nuevas experiencias que a la vez le trajeron dolor a su vida, tanto como alegrías.

Mark fue en busca de la hija de su tío al recibir una llamada de alerta que le hizo una persona de confianza, que lo mantenía al tanto de la vida de ella. Nunca la miró en persona, más sabía lo que acontecía en su vida. Solo le daría su apoyo y nada más, pero el destino le tenía preparada una sorpresa.

Te invito a descubrir que fue de la vida de estos personajes.

Capítulo 1

La vida de Lorelei cambió radicalmente una noche del mes de septiembre al salir de un centro comercial. Fue asaltada brutalmente por dos sujetos, que al verla sola la agredieron, el único fin era robarle sus compras, pero al ver lo bonita que era, decidieron jugar un rato con ella. No era la primera vez que esos tipos compartían una mujer, pero para Lorelei si era la primera vez que iba a entregar su virginidad y no sería voluntariamente. Forcejeó, pataleó, luchó con todas sus fuerzas y al último, suplicó piedad y misericordia, pero esos tipos lejos de parar, arremetieron contra ella. La tomaron de una y mil formas. Una vez saciados, la dejaron tirada en el estacionamiento comercial y se dieron a la fuga.

Horas después se despertaba en la cama de un hospital, se sentía desorientada, aturdida, por un momento ignoró la razón del porque estaba ahí, hasta que una enfermera se le acercó.

– ¿Cómo se encuentra, señorita?–la enfermera la miraba con lástima, no era la primera vez que atendía a una paciente después de ser violada y, aun así, no dejaba de impactarle.

–Me duele todo el cuerpo, ¿Quién me trajo aquí?– su voz fue un susurro de dolor y agonía.

–Una señora se dirigía a su carro, cuando vio a dos sujetos corriendo y al mirar el piso, la vio a usted y de inmediato llamó a la ambulancia. Hay un par

de policías esperando afuera, quieren interrogarla. ¿Quiere que los deje pasar? Ante todo está la estabilidad del paciente y si usted se niega a recibirlos, ellos no podrán entrar.

—Está bien, déjelos que pase, mientras más rápido termine con esta tortura, más rápido me podré ir a casa.

—Como usted guste, enseguida los haré pasar, si llega a necesitar algo, no dude en pedir ayuda. Este botón rojo es una alerta, al presionarlo vendré tan rápido como pueda.

—Gracias, muchas gracias.

Segundos después se presentaron dos oficiales encargados del caso.

—Buenos días señorita, permítame presentarme, soy el oficial Jackson encargado de su caso y él es mi compañero Smith. Estamos aquí para que nos cuente como sucedieron los hechos—sacó una libretita de su bolsa de su chaqueta y se dispuso a escribir—. Primero que nada, ¿cómo se llama? puesto que le robaron su bolso y con usted no traía ninguna identificación, no hemos podido avisar a sus familiares.

Lorelei era huérfana de madre y padre, perdió a ambos hace un año, como fue hija adoptada, nunca tuvo hermanos y la familia de ambos padres, al saberla adoptada nunca la aceptaron, pues por sus venas no corría la sangre de ellos. A sus padres poco les importó que no la aceptaran, ellos la querían y deseaban con toda su alma formar una familia y así había sido. Fue muy feliz a su lado, los mejores años de su vida los paso al lado de las personas que la escogieron como hija, aunque ellos siempre decían que era ella la que los había escogido como padres. Todos eran muy felices hasta que la desgracia tocó a sus puertas una noche de tormenta. Acababa de cumplir veintiún años cuando ambos perecieron en un accidente automovilístico.

Desde entonces vivía sola en su casa, herencia de sus padres, trabajaba a tiempo completo en una escuela de maestra, su vida era tranquila y sin sobresaltos, no tenía pareja, pues se enfocó en terminar su carrera y ejercerla que nunca se dio el tiempo de conocer a alguien, sus amigas le decían que ya era hora de empezar a salir y conocer chicos, pero ella aún no estaba interesada en eso. Tenía la convicción de que el amor llegaría a su vida por sí solo, sin necesidad de salir a buscarlo.

–Me llamo Lorelei Lee.

– ¿Qué edad tiene?

– Veintidós años.

– ¿Podría relatarme los hechos que ocurrieron el día cinco de septiembre del presente año?

–Sí, claro que sí. Fui al centro comercial a comprar unos regalos para unos amigos, aún falta mucho para navidad, pero a mí siempre me ha gustado prepararme con tiempo.–sus manos empezaron a temblar.

–Y al salir del centro... ¿Qué fue lo que pasó?

–Unos sujetos me tomaron por sorpresa, salieron de la nada y me arrebataron mis pertenencias. Por un momento pensé que me dejarían ir, puesto que no luce por defenderme, eran cosas materiales y creí que si no ponía resistencia, me dejarían ir, que ilusa fui, pues ellos se lo tomaron como una invitación personal. Al ver sus intenciones quise gritar para pedir ayuda, pero se abalanzaron hacia mí. Forcejee, juro que luché y me defendí, pero ellos eran más fuertes que yo. En cuestión de segundos me levantaron la falda y me rompieron las bragas.–lágrimas escurrían por su cara al recordar los hechos.

–Está bien con eso, no tiene que seguir contándonos si no se siente bien.

–Me puede dar el nombre de sus padres o algún familiar para ponerlo al tanto.

–Mis padres murieron hace un año y soy adoptada, no tengo más familia a la cual recurrir.

–Quiere que me ponga en contacto con alguno de sus amigos.

–No gracias, yo solo quiero descansar y olvidarme de esta pesadilla.

–No se preocupe, haré todo lo que este en mis manos para atrapar a los delincuentes. Sé que eso no le va a devolver la paz, ni lo que perdió, pero al menos se hará justicia. Eso de lo por hecho.

Después de tomarle la declaración la dejaron descansar.

Los parpados le pesaban tanto, que era imposible mantenerse despierta. De nuevo se apareció la enfermera, pero esta vez llevaba comida.

–No quiero sonar mala agradecida, pero no tengo hambre, lo único que quiero es dormir, apenas si puedo mantener mis ojos abiertos.

–Entonces duerma y no se preocupe, el cuerpo es muy sabio y si lo que necesita es dormir, hágalo, al despertar si tiene hambre no dude en decirme a mí o a la enfermera que este en guardia, estamos aquí para servirle.

Y tan pronto cerró sus ojos, no los volvió a abrir hasta muchas horas después.

Alguien tocó a su puerta, era una doctora, pues vestía una bata blanca.

–Hola Lorelei, soy la doctora Miller. ¿Cómo te encuentras?

–Me duele mucho el cuerpo y aunque logré dormir varias horas, no siento que haya descansado, esos tipos se aparecen en mis sueños y es como volver a revivir lo que me pasó.

–Entiendo, después de un trauma como el que tú pasaste, es natural sentirse

así. He revisado tus estudios y todo indica que estas muy bien, dentro de lo que cabe, es decir, no tienes fracturas o daños internos, solamente golpes externos que al pasar los días irás mejorando, así que mañana te puedo dar el alta. Lorelei, lo que pasaste fue muy fuerte, tanto que voy a transferir tu caso al departamento de psicología para que te hagan una evaluación, de ellos depende si te administran algún tipo de medicamento para que por las noches puedas dormir. En este caso lo más recomendable es hacer terapia, existen organizaciones que manejan este tipo de casos y brindan ayuda a las personas que hayan sufrido un trauma similar al tuyo. Hay terapias personales o en conjunto, podrás oír los casos de otras mujeres que hayan pasado por lo mismo que tú y oírlas como ellas han logrado superarlo.

—Le agradezco su preocupación, pero no necesito una evaluación psicológica y me niego a tomar cualquier medicamento. Sabe, yo era virgen hasta hace poco, tenía la ilusión de entregar mi cuerpo al hombre que llegara a amar, jamás pensé que algo así podría pasarme a mí, pero soy fuerte y esto no me va afectar, ellos no me van afectar más. Me niego a que ellos me roben la paz y tranquilidad que yo gozaba. Esto es una pesadilla de la cual yo despertaré más fuerte que nunca.

—Me da gusto oírte hablar así, no todas reaccionan de la manera que tú lo estás haciendo. Cualquier cosa que necesites, no dudes en pedirla.

—Gracias, es muy amable.

Lorelei meditaba en la habitación de ese cuarto, ¿qué haría con su vida de ahora en adelante?, hacía donde la quería dirigir. Hasta hace poco estaba feliz de trabajar como maestra escolar en una primaria, pero ahora todo había cambiado. No quería que nadie supiera por lo que había pasado y lo mejor sería renunciar e irse de la ciudad. Tan pronto saliera del hospital, hablaría con la directora. Quizás ella sabría de un trabajo fuera de la ciudad, en un

pueblo recóndito.

A la mañana siguiente se presentó la enfermera con sus papeles del alta, ya firmados por la doctora, ahora solo faltaba que los firmara ella. Y después solo le quedaba reconstruir su vida. Todo se oía muy bien, estaba tratando de ser positiva, cuando la puerta de su cuarto se abrió intempestivamente. Un hombre alto, cabello negro, ojos grises y músculos marcados por lo que podría apreciar, entro sin pedir permiso y con voz autoritaria mando a sacar a la enfermera.

—Disculpe ¿¿qué le pasa?! ¿Quién es usted para entrar así a mi cuarto?

—Soy Mark Lee, hijo mayor del hermano de tu padre—Ante esa declaración Lorelei se quedó sin palabras—. He venido por ti para llevarte al rancho familiar.

Al oír esas palabras, los recuerdos comenzaron a inundarla y no pudo evitar sentir rabia.

—Se quién es tu padre y no me explico ¿qué haces aquí? De qué rancho “familiar” me hablas. Si todos ustedes les dieron la espalda a mis padres al saber que me habían adoptado, nunca me aceptaron en la familia, así que no entiendo que haces aquí. Después de dieciséis años se han acordado de mí, era una cría de seis años que solo añoraba tener una gran familia y ustedes le dieron la espalda a mis padres y a mí me trataron mal. Era pequeña, pero no por eso quiera decir que era tonta y no sabía lo que estaba pasando. Muchas noches oí llorar a mi padre a escondidas de mi madre y no sabes lo que me partió el corazón, me sentía culpable de haberlos separado de sus familias, pues ni siquiera la familia de mi madre me aceptó jamás y ahora vienes tú de buenas a primeras a querer llevarme, ¡estás loco! si piensas que voy aceptar ir contigo.

–Si ya terminaste, prepárate para marchar, porque soy capaz de llevarte envuelta en una sábana, pero de aquí no me muevo sin ti.

Lorelei no se cre í a lo que estaba pasando.

–Una pregunta... ¿Cómo te enteraste de mi situación?

–Tengo ojos en todos lados, el que tú no me mires es una cosa, pero yo siempre he estado al pendiente de ti. Quise mucho a mi tío y le dije que no estaba de acuerdo con la actitud del resto de la familia. Al cumplir los veinticinco años, me hizo prometerle que en caso de que les pasara algo a ellos, yo velaría por ti.

–Permítame que te recuerde que hace un año mis padres fallecieron y a ti no te vi en el entierro.

–Eso es porque no me encontraba en la ciudad cuando todo eso pasó, pero tan pronto me pusieron al tanto de los acontecimientos, vine a verte, solo que no te encontrabas disponible o al menos eso fue lo que me dijo tu amiga.

Lorelei se puso a recordar que durante días se negó a recibir visitas, no quería compañía, pero su amiga Amanda era muy terca, tanto que decidió acampar a sus anchas por su casa.

Anoche recibí una llamada de una persona de confianza y me contó lo sucedido–bajó el tono de su voz–, lo siento, siento mucho por lo que has pasado, pero te juro que esos desgraciados van a rogar no haber nacido. Ahora o te cambias o te llevo así, envuelta en la sabana.

En el último año Lorelei se había valido por sí misma, que el tener alguien queriéndola cuidar, la hacía sentir rara.

–Aunque quiera cambiarme no puedo, mi ropa está a manos de la policía, pues

están cotejando el ADN de los asaltantes. No tengo nada que ponerme.

–Y tu amiga no te ha traído nada de ropa, algo que ponerte.

–Nadie sabe que estoy aquí. Es domingo, este fin de semana ella tenía planes y yo no quise llamarla para no arruinárselos.– Realmente lo que quería era ocultarle al mundo entero el episodio que pasó, mientras menos personas supieran, mucho mejor, no quería que la miraran con lastima.

–Está bien, en ese caso te tendrás que ir vestida así.

Un suave sonido les llamó la atención, era la enfermera que llevaba una bolsa entre sus manos.

–Lorelei sé que no avisaste a nadie y por lo tanto no tienes nada que ponerte para dejar el hospital, me atreví a tomar estas ropas de mi hija, tienen la misma estatura y compleción, aquí te la dejo para que te vistas. Si necesitas ayuda puedo quedarme.

Una lágrima resbaló por la mejilla, ese gesto tan simple le había llegado al alma.

–Muchísimas gracias, en verdad te agradezco tu ayuda. No te preocupes, creo que me las puedo arreglar yo sola.

La enfermera salió de su cuarto y Mark no dejaba de verla, cada vez la ponía más nerviosa. Intentó pararse de la cama, pero sus piernas flaquearon y Mark presuroso la sostuvo entre sus brazos. El perfume de él la embriagó, lentamente subió la mirada se la mantuvieron por unos segundos hasta que él, con voz ronca le habló.

–Será mejor que te cambies aquí, yo te ayudaré.

–No es necesario, yo puedo sola.

—Sí, ya me di cuenta hace unos segundos que tu podías sola. Déjate de tonterías y quieras o no, te voy a ayudar. No serás la primera mujer que vea desnuda.

Diciendo eso se dispuso a quitarle la bata, lentamente la dejó caer. Mark no estaba preparado para lo que iba a ver. Unos pechos redondos y bien formados le daban la bienvenida, sus pezones se erizaron y él por un segundo deseo probarlos. Tomó la blusa que le habían dado y se dispuso a ponérsela, era de tirantes negra, menos mal, porque si fuera blanca se transparentarían sus pezones y él no estaba dispuesto a que nadie la viera. De la bolsa sacó unos pantalones, pero por más que buscó, no encontró las bragas. ¡Qué Dios lo agarrara confesado! Se hincó para poder meterle los pies al pantalón, primero uno y luego el otro, Mark no quería abrir los ojos, pero la curiosidad pudo más. Los abrió y frente a él, tenía el monte venus más apetitoso que hubiera visto. Definitivamente era rubia natural y él podría dar fe de ello. Desprendía un olor que lo invitaba a perderse entre esos labios vaginales y succionarlos hasta quedarse saciado. No debería de estar pensando así, hace poco la violaron y él en lo único que pensaba era en hacerla suya. Era una suerte que no fueran primos de sangre, nadie se podría oponer a su relación. Ya era hora de sentar cabeza, tenía la edad adecuada, era muy trabajador y autosuficiente, le podría brindar un hogar y formar una familia. Y de esa manera estaría cumpliendo la promesa que le hizo a su tío de velar por el bienestar de ella. Los informes que recibía mes a mes indicaban que no tenía pareja. No había ningún impedimento para estar con ella. Sí, todo eso sonaba muy bien, ahora solo falta convencerla de que él era su mejor opción.

—Mark te agradezco que te tomes la molestia de querer llevarme contigo, pero tendré que declinar la propuesta. Es posible que mañana y los próximos días, no me presente en el trabajo, pero eventualmente lo haré. Esto que me pasó no

va a detenerme, no voy a permitir que me hagan más daño. Así que desde ahorita te digo...no pienso ir contigo al rancho, pero si te agradecería que me lleves a mi casa.

En silencio él la observaba sin emitir ningún ruido, pero al ver el gesto de su boca, supo que no le agrado lo que le acababa de decir.

—Tu misma has dicho que no te presentarás en el trabajo, entonces bien puedes ir unos días al rancho, te sentirá bien cambiar de aires, aunque solo sea por un corto tiempo.

Al parecer no estaba acostumbrado a aceptar un no por respuesta.

—Por lo visto, lo que yo diga o quiera, a ti no te importa, ¿verdad?—lo desafió con la mirada.

—Me importa tu bienestar y sé que en el rancho estarás bien cuidada.

—No me digas, y ¿quién me va a cuidar? Quizás tu mamá, la que siempre se portó muy bien conmigo, o quizás tu papá, el que dijo que no aceptaría por sobrina a la hija de una puta. Qué me dices de tu hermana, la que me tumbó del segundo piso haciéndome rodar por las escaleras y a causa de eso me quebré un brazo. Respóndeme, estoy esperando tu respuesta.

Un nudo se le atravesó en la garganta, diablos ya había olvidado todo lo que paso siendo apenas una niña. Se acercó lentamente a ella y le dio un abrazo que ella no se esperaba. Acercó sus labios a su oído y le dijo:

—Lo siento pequeña, sé que mi familia te hizo mucho daño, pero puedes estar segura de que yo no permitiré que te hagan más daño. Yo mismo me encargaré de cuidarte y velar tus sueños, no te preocupes, en el rancho familiar solo vive la nana Theresa, mis padres y mi hermana viven en otra parte. —Lorelei sintió que Mark fue sincero, ella no era una mujer rencorosa, eso lo había aprendido

de sus padres, pues a pesar de lo mal que se portó la familia con ellos, ellos seguían sintiendo cariño por sus familiares.

No teniendo más excusas que poner, se decidió aceptar la propuesta de Mark. Hablaría con la directora y le pediría una semana para reponerse.

Capítulo 2

Llegaron al rancho tres horas después, gracias a que Lorelei iba medicada, pasó la mayor parte del tiempo durmiendo, fue lo mejor, pues no sabía de qué podía hablar con él, su presencia le ponía nerviosa. Mark al verla dormida no quiso despertarla y en brazos se dispuso a bajarla del vehículo. Como era una mujer delgada y bajita, no pesaba mucho, caminó despacio por temor a tropezar y caer con ella. Se disponía a abrir la puerta cuando esta se abrió intempestivamente, era su nana, sin decir palabra alguna por temor a despertarla, se hizo a un lado para que ellos entraran. Con voz apenas audible le dijo que la recámara ya estaba disponible para la señorita.

Mark la llevó a su recámara, la cual quedaba al lado de la suya y tenía una puerta que conectaba con la de él. Lentamente la depositó en la cama y con ternura cubrió su cuerpo con una cobija, se disponía a irse cuando la escuchó llorar, se dio la media vuelta y en efecto, ella lloraba, pero mantenía los ojos cerrados, se acercó a la cama y se recostó en ella. Le pasó un brazo por su cintura y con voz suave la calmaba. Sin pretenderlo él también sucumbió al sueño.

Era de noche cuando Lorelei abrió sus ojos, quiso moverse pero algo se lo impedía, una voz a su espalda la sorprendió.

— ¿Cómo te sientes? ¿Has podido descansar?—Lorelei bajó su vista y vio que Mark la tenía apresada entre sus brazos, a pesar de la horrible experiencia que acababa de vivir, no se sintió del todo mal al estar entre sus brazos, pero ella

sabía que no era lo correcto, quiso moverse y lo único que logró fue que él se le pegara más a su espalda.

–Deja de moverte ya, que no soy de palo mujer. ¿Tienes hambre? ¿Quieres que baje por algo a la cocina o te sientes con la suficiente fuerza de bajar por ti misma?

–Me siento bien, un poco aturdida quizás, no estoy acostumbrada a dormir mucho y eso es lo que ultimadamente he hecho, dormir.

–Es normal, acabas de pasar por una situación de estrés y tu cuerpo necesita reponerse, que mejor que durmiendo.

–Sí, tienes razón, me gustaría poder darme un baño antes de bajar a la cocina, quizás el agua fría logre despertarme del todo.–Lorelei hizo el intento de pararse, pero eso no fue posible porque Mark de nuevo la apretó contra él, le costaba dejarla ir, nunca había dormido también, se sentía muy relajado. El aroma de ella lo embriagaba,

–Mark, crees que puedas dejarme levantar.

–Mmmm no quiero, estoy muy a gusto, quédate otro ratito así, aquí, conmigo.

–Lorelei no supo que decir, por una parte quería levantarse y por otra, se hallaba muy a gusto entre los brazos de él. Era absurdo sentirse atraída por un hombre cuando apenas hace poco fue ultrajada, cualquiera diría que estaba loca, pero no era así, ella había decidido seguir con su vida y no iba a permitir que el trauma se adhiriera a su piel y le impidiera ser feliz algún día, no estaba dispuesta a darles ese poder a sus agresores.

Lorelei no tenía intención de volverse a dormir, pero eso fue exactamente lo que pasó. En cierto momento de la noche, ella se dio la vuelta quedando de frente a Mark, él la acercó más a su cuerpo y descansó su brazo en su cintura,

se pegó a ella tanto como pudo. Despertar en medio de la noche y verla durmiendo tan pacíficamente, lo llenó de paz, por un momento pensó que se despertaría en mitad de la noche gritando o llorando, sin embargo, ella dormía plácidamente. La observó por horas y pensó, que diferente hubiera sido sus vidas; si sus padres la hubieran aceptado en la familia, él hubiera crecido a su lado, viéndola desarrollarse cada día, aunque pensándolo bien, fue mejor así, porque de otro modo ella hubiera crecido viéndolo únicamente como a un primo y no como a un hombre. Por su vida habían desfilado decenas de mujeres, pero hasta ahorita ninguna le había llegado a atraer, tanto como para querer formar una familia. Dentro de poco cumpliría treinta y dos años, a esa edad, varios de sus amigos ya iban por el tercer hijo y él ni pareja estable tenía, eso tendría que cambiar y muy pronto. Estaba dispuesto a conquistar a esa mujer, le hizo una promesa a su tío y que mejor manera de cuidarla que haciéndola su esposa, y la única mujer con la que compartiría su vida.

A la mañana siguiente, Lorelei despertó en la cama sola, no había rastro de Mark, o al menos eso pensaba, la puerta del baño se abrió de repente y Mark salió envuelto en una toalla que apenas si le alcanzaba a cubrir, gotas de agua escurrían por su pecho y se perdían en la nada. Mark vio el azoramiento que Lorelei estaba teniendo y para mortificarla un poco más se acercó a ella.

— ¡Buenos días!, aunque no sé si los son, te veo un poco sonrojada, ¿no tendrás fiebre? déjame sentir—se acercó a ella para tocarle su frente y Lorelei se perdió entre ese musculoso pecho bien trabajado—. Pues no, solo te vez colorada pero estas bien, quizás lo que necesites es darte un baño para que te refresques.

Lorelei movió la cabeza en señal afirmativa y se dejó llevar al baño, una vez dentro Mark le explicó cuál era la llave caliente y cual la fría, donde se encontraban las toallas y le dijo que podía usar la bata que estaba colgada

detrás de la puerta, una vez que le dio las instrucciones se dispuso a irse.

Lorelei pensó por un momento que él se iba a quedar con ella y eso le puso de nervios, no estaba lista para tener un amorío con nadie, es verdad que ella no iba a dejar que el trauma gobernara su vida, pero tampoco estaba lista para mantener una relación ni seria ni pasajera.

Mark volvió a su cuarto sintiéndose satisfecho, había logrado poner nerviosa a Lorelei y ahora sabía que no le era indiferente. Estaba dispuesto hacer cualquier cosa para ayudarla y una vez que comprobara que ella estaba lista, entonces la conquistaría. Lorelei era una mujer que valía la pena y no estaba dispuesto a rendirse sin presentar batalla.

Mientras tanto, en la ducha, Lorelei se puso a pensar en todo lo que había pasado, lágrimas rodaron por su mejilla, le hacían mucha falta sus padres, sentirse abrigada por el calor de los brazos de su madre y sentir la protección de su padre. Quince minutos después, salió envuelta en una toalla. Menos mal que no había nadie en la habitación, tomó su maleta y sacó la ropa que se pondría, más tarde sacaría el resto. Estaba por terminar de vestirse cuando alguien tocó su puerta.

—Un segundo, por favor.

Se terminó de poner la ropa tan rápido como pudo y se dispuso a abrir la puerta. Al otro lado de la puerta una mujer mayor le sonreía.

— ¡Buenos días señorita!, yo soy Theresa, la nana del joven Mark, el joven recibió una llamada de emergencia y tuvo que salir a arreglar unos asuntos y me encargó que la atendiera, ¿qué desea desayunar?

—Mucho gusto Theresa, soy Lorelei, no suelo comer mucho por la mañana, quizás un par de huevos será más que suficiente y una taza con café, con eso

estaré más que servida.

—Sus deseos son órdenes, enseguida me pongo en ello. Cuando esté lista, la estaré esperando con un rico café que ni en las mejores cafeterías lo podrá probar.—diciendo eso la dejó sola, Theresa fue a la cocina y Lorelei terminó de arreglarse.

Lorelei se sentía un poco extraña en ese lugar, era la segunda vez que se encontraba ahí, la primera cuando sus padres muy emocionados la llevaron a conocer el resto de la familia. Familia que les dio la espalda al saber que habían adoptado a una niña, nunca la aceptaron, aun así, sus padres no se amedrantaron, fueron muy felices los tres, tenía una hermosa casa de cuatro habitaciones, una de ellas la habían transformado en el cuarto de juegos, Lorelei nunca había tenido tantos juguetes, los primeros cinco años no conoció más hogar que el del orfanato, al cumplir los seis años, una pareja fue en busca de un bebé a quien adoptar, pero Lorelei en cuanto los vio, fue corriendo hacia ellos y les llamó mamá y papá, desde ese instante ella se convirtió en la hija que tanto deseaban tener y que la vida les había negado. Fueron muy felices, a pesar de que la familia se retiró de ellos, pues no comprendían porque adoptar a una hija de la que no sabían su procedencia, pero a sus padres eso nunca les importó, al tener la mayoría de edad le preguntaron si no sentía curiosidad por conocer a sus verdaderos padres y ella les respondió: Ya los conozco, son ustedes y nadie más. A partir de ese momento no le volvieron a preguntar nada.

Lorelei salió de su cuarto, ignoraba donde estaba la cocina, se fue guiando por el olor del delicioso café que impregnaba en el aire. Caminó por un pasillo largo, bajó las escaleras, al llegar a la estancia, pudo oír que la nana hablaba con alguien por teléfono, no quería interrumpir su llamada, así que se puso a ver las fotos que había en la chimenea, una de ellas hizo que se le salieran las

lágrimas al distinguir a sus padres cuando eran más jóvenes. Era una foto familiar, todos sonreían a la cámara.

–El desayuno ya está listo.–la voz de la nana la distrajo.

–Gracias, enseguida voy.–se quedó observando unos segundos más la foto. Cuando la nana la sacó de su estupor.

–Tus padres fueron unas personas muy queridas para mí, lamenté mucho cuando la familia le dio la espalda por tomar la decisión de convertirse en padres, posiblemente no te acuerdes de mí, pero yo si me acuerdo de ti, eras una niña con una chispa impresionante, todo lo veías con esos ojos de asombro, fuiste muy deseada por tus padres, nunca dudes de la decisión que tomaron ellos al sacrificar a la familia por conservarte a ti. El hermano de tu padre es un hombre intransigente y su esposa es peor que él, gracias a Dios Mark no se parece a ellos, pero no puedo decir lo mismo de Sophie, su hermana, pero ven, acompáñame a desayunar, hace un rato habló Mark, quiere asegurarse de que te alimentes bien, quizás al rato puedas dar una vuelta por los alrededores, cerca de aquí corre un río con agua cristalina, que estoy segura te encantará.–le tomó su brazo y la guió hacia la cocina.

Era una cocina amplia con una isla en el centro, muy moderna para pertenecer a un rancho, ella se imaginaba que sería diferente. Theresa pareció que le leyó el pensamiento porque enseguida le dijo.

–Hace poco Mark mando a renovar la cocina y algunas otras instalaciones, quiso hacer un cambio para mejorar la casa y vaya que si lo logro, ahora se ve diferente.

–Sinceramente no recuerdo como lucia antes, pero me gusta lo que veo.

Siguió comiendo en silencio y una vez que terminó, le dijo a Theresa que

saldría a dar una vuelta, pero antes tomaría un libro de su maleta. Quiso lavar su plato, pero ella se lo impidió. Con una sonrisa le dijo que ella se encargaría, que mejor se fuera a dar ese paseo.

Regresó al cuarto que habían designado para ella, de su maleta tomó un libro y sacó un calzado cómodo para caminar, tomó sus lentes, una gorra y se marchó a explorar el lugar en el cual nunca fue bienvenida. Se preguntaba qué dirían sus supuestos tíos si se enteraran de que estaba viviendo temporalmente ahí, de seguro la volverían a correr a patadas. Ese pensamiento la hizo sonreír, porque esta vez no era una niña de seis años y no estaba dispuesta a sufrir una humillación más.

Salió con su libro bajo el brazo, siguió las indicaciones que le había dado Theresa y fue en busca de un lugar en donde descansar, leer un poco, reflexionar en lo que le había pasado y ver hacía donde quería seguir de ahora en adelante.

Treinta minutos después de haber caminado, dio con el lugar, en efecto, era tal y como Theresa le había dicho, el agua era tan cristalina que podría observar las piedras que se localizaban en el fondo del mismo, lo que no le dijo es que cerca de ahí se encontraba una cascada, lo supo por el ruido del agua al golpear, fue siguiendo ese ruido hasta dar con él y lo que vio le quitó la respiración, una cascada de agua caía formando una cortina, se preguntaba si atrás de ella habría un escondite como en algunas cascadas, no queriéndose quedar con la duda, fue a explorar, el problema era, que la única manera de explorarlo era ir a nado, tendría que atravesar el río nadando, ella sabía hacerlo, pero tenía un poco de temor pues desconocía la profundidad del mismo. Ella se prometió que enfrentaría sus miedos y le daría la cara, así que sin perder el tiempo se descalzó, miró hacia ambos lados y al no ver a nadie cerca del lugar, se decidió por quitarse el pantalón y la blusa que llevaba, las

dejó a un lado de unos arbustos, de tal manera que si alguien pasara por el lugar, no delataría su presencia. Con sumo cuidado introdujo un pie y después otro, daba pasitos de bebé, pues el agua estaba fría, no se lo pensó más y decidió avanzar más de prisa para zambullirse, mientras más rápido su cuerpo se acostumbrara a la temperatura del agua, más rápido se le pasaría el frío y podría ir a explorar la cascada. Hizo varios largos hasta que llegó al lugar y en efecto, era tal y como ella se imaginaba, detrás de la cortina de agua había una área seca de piedra, era un espacio suficientemente grande como para diez personas, y al parecer era el lugar favorito de alguien, pues había una cobija tendida en el piso y al lado de esa una almohada, sin pensárselo ningún segundo, sacudió la cobija y de nuevo la volvió a extender en el suelo, acomodó la almohada y se acostó. Al principio solo pensó en descansar un rato, mientras meditaba que es lo que iba hacer al volver a su casa, lo último que se imaginó, era que el ruido de la cascada la fuera a arrullar y gracias a eso, ella caería profundamente dormida. Entre sueños, Lorelei quiso moverse pero un peso se lo impedía, trató y trató y al no poder hacerlo, se fue despertando poco a poco, su sorpresa fue mayúscula al descubrir a Mark junto a ella, con un brazo en la cintura y una pierna de él sobre la suya, entrelazadas, vistiendo solo unos boxes. ¿En qué momento él llegó ahí? y sobretodo, ¿cuánto tiempo había pasado? ella solo quiso cerrar un rato sus ojos, nunca pensó en dormirse. Un murmullo la trajo a la realidad.

Unos ojos grises la observaban en silencio.

– ¡Hola! ¿Has descansado bien?– su aliento era embriagador.

– ¿Qué hora es? –él le respondió y eso hizo que ella se sorprendiera.

–No puedo creer que haya dormido cuatro horas seguidas, yo solo quería cerrar los ojos un momento, pero creo que el ruido del agua al caer, fue como una suave melodía que me fue envolviendo poco a poco hasta caer

profundamente dormida. ¿A qué hora llegaste tú?

—Una hora después que tú, fui a la casa y la nana me dijo que habías salido a dar una vuelta, me dijo que ella te había hablado del río y que lo más seguro es que te hayas dirigido hacia acá, y así fue, aunque al principio al no verte por los alrededores y al no oírte, pensé que quizás te habías decidido por explorar otras áreas, eso fue hasta que vi escondida entre la maleza tu ropa, si no estabas en el río, lo más probable era que te encontrara atrás de la cortina de agua. Al verte tan apacible quise hacerte compañía y yo al igual que tú, caí bajo el embrujo del agua y me quedé profundamente dormido, pero dime, ¿cómo te sientes?

—Me siento bien, gracias por preguntar. Bueno será mejor regresar a la casa, Theresa de seguro se estará preguntando donde estamos.

Lorelei hizo el intento de levantarse pero él se lo impidió.

—Quédate un momento más, me gusta sentirte cerca y poder oler tu esencia.

—Mark esto no creo que sea buena idea, lo mejor será regresar.

— ¿A qué le tienes miedo Lorelei?

—A ti, por supuesto que no.—mintió como pinocho, claro que ella tenía miedo de él, pero no del miedo que paraliza, sino miedo a enamorarse, desde que había ido a buscarla se sintió sobreprotegida y eso le gusto, aunque al principio le había molestado un poco, el compartir la cama la noche anterior, le gustó, sería muy fácil acostumbrarse a su presencia, pero eso no era buena idea, en el pasado su familia no la aceptó y desterraron a sus padres de la familia, no podía hacerle lo mismo a él, él se merecía tener una familia y unos hijos que pudieran convivir con sus abuelos y su tía. Lo mejor sería alejarse y eso haría tan pronto pasara la semana, volvería al trabajo solo para renunciar

e irse a otro lugar, donde nadie la conociera y donde nadie la encontrara, solo lamentaría alejarse de sus amigas Amanda y Samanta, dos hermanas que habían estado con ella en las buenas y en las malas.

Sin más Lorelei se levantó y se aventuró al cauce del río, sentir la fría agua acariciando su piel la hizo despertar y ver las cosas con más claridad.

Segundos después el cuerpo de Mark se le pegó al de ella.

–Dime que tu no estas sintiendo lo mismo que yo y te prometo que te dejaré en paz.

Al escuchar esas palabras susurradas en su oído, Lorelei se puso nerviosa.

–No sé a qué te refieres Mark–lo mejor era hacerse la tonta. Actuar como que no sabía de lo que le estaba hablando.

–No insultes mi inteligencia, sabes perfectamente bien de que te hablo. Siento una fuerte atracción por ti y sé que tú también lo sientes, por favor, no nos hagas esto y danos la oportunidad de ver a donde nos lleva esto que hoy estoy sintiendo por ti.

–Repito, no sé de qué hablas–Lorelei no pudo decir nada más, ya que con un movimiento rápido Mark la volteó y en cuestión de segundos se apoderó de sus labios, Lorelei era virgen antes de que esos tipos la ultrajaran, sin embargo no era ingenua y anteriormente hubo alguien en su vida que le enseñó a besar, desafortunadamente él quería algo más que ella no estaba dispuesta a entregarle en ese momento, y esa relación no prospero, solo estuvieron juntos tres días, el tiempo suficiente para aprender a besar. Pero lo que Mark le estaba haciendo era devorarle su boca y ella no se resistió más, él la pegó a su cuerpo y pudo notar el bulto de su entrepierna, tan duro y grande que por un segundo sintió miedo, Mark al notar su temblor, se separó de ella de inmediato

y le pidió perdón, se alejó de la cascada y fue directo al río, al salir se puso su ropa tan rápido como pudo. Dándole la espalda le dijo:

–Será mejor regresar a casa antes de que la nana se preocupe por nosotros.

Lorelei lo escuchó, aun se sentía perturbada por sus besos, tomó su ropa y se vistió con la rapidez que sus nervios le permitieron. Caminaron en silencio, cada uno sumido en sus pensamientos, Al llegar a la casa se despidió de Mark para irse al refugio de su habitación, metiéndose directo al baño, quiso borrar con jabón los besos que Mark le dio, los sentía tatuados a su piel y eso no era algo que ella se fuera a permitir. No sería la razón para que los padres de él lo desterraran de la familia. Mientras Lorelei se perdió en las sensaciones de placer que sentía a su lado, no pensó en ningún momento en los tipos que la agredieron, el temor de ella era enamorarse de un hombre como Mark, pero hasta ahí llegaba su temor hacía el.

Tan pérdida estaba en sus pensamientos, que no escuchó que tocaran la puerta. Mark entró sigilosamente y al percatarse de que ella se encontraba bañando, no pudo evitar ir a su encuentro, él estaba seguro de que ella sentía algo por él, a pesar de que apenas se habían visto, su corazón le decía que era mujer de su vida. Y eso era algo que estaba dispuesto a mostrárselo, con rapidez se desnudó e invadió la privacidad del baño, Lorelei tenía los ojos cerrados que no se dio cuenta de que Mark estaba observándola en silencio, era una como una sirena, sus cabellos largos y rubios cubrían sus pechos turgentes y firmes, poseía unas curvas que ya quisieran muchas mujeres tener, era muy bella y no necesitaba de artilugios para resaltar su belleza, caminó despacio y se introdujo a la ducha, tomó un poco de shampoo y se dispuso a lavar sus cabellos dorados, ella dio un respingo y al abrir los ojos le entró jabón lo que provocó que le ardiera, Mark con delicadeza le hecho agua para quitar cualquier resto de shampoo y se disculpó con ella.

Los dos se observaron en silencio, por segundos nadie dijo nada, el ambiente se empezó a cargar de una energía para ella desconocida, más no para él, la tensión sexual se podía cortar en el aire. Con delicadeza Mark tocó sus pechos y al ver que ella no se retiraba, siguió acariciándoselos suavemente. Ella gimió de placer, Mark la acariciaba de una manera tan delicada y al mismo tiempo tan sensual. Mark se fue acercando más y más a su cuerpo, hasta quedar totalmente pegado a ella. Con una mano le subió la barbilla y se perdió en la profundidad de sus ojos azules como el mar, Lorelei le sostuvo la mirada y de un momento a otro ambos se dejaron arrastrar por la pasión que se desató. Mark cerró la llave del agua, la tomó en sus brazos para sacarla de ahí, con sumo cuidado la depositó en la cama, sus cabellos desparramados la hacían verse muy sensual, Mark se acomodó al final de la cama y con maestría le colocó las piernas de ella sobre los hombros de él, le fue besando la suave piel de sus piernas y Lorelei cada vez se removía en la cama, presa de sensaciones que jamás había sentido. Él le depositó un suave beso en el monte venus, tal y como quería hacerlo el día en que ayudo a vestirla, poco a poco las caricias subieron de intensidad y Lorelei no tardó en tener un orgasmo, su primer orgasmo, era así como se imaginaba que sería, explosivo. Mark estaba siendo tan delicado, pero a la vez apasionado. Mark se puso a la altura de su cabeza he invadió su boca con pasión desenfrenada, tomó su pene y lo guió despacio, la penetró lentamente, pues no quería espantarla, pero Lorelei se removió en su lugar invitándolo a que se adentrara más en ella y él no la hizo esperar, en segundos la penetró por completó, intercalando movimientos suaves y rápidos, hasta que ambos alcanzaron la cúspide, él se dejó ir y por primera vez, sintió que estaba haciendo el amor y no solo follando. Lorelei seguía sumida en silencio, no decía nada y eso le preocupó a Mark.

– ¿Te hice daño? Háblame, dime algo, o golpéame si eso es lo que quieres.

La respuesta de ella lo sorprendió. Lorelei se acercó a su boca y lo empezó a besar hábilmente, poco a poco se fue separando de él y a continuación le dijo:

—Gracias por hacerme el amor, fue como siempre imagine que sería mi primera vez, tu recuerdo opacará el mal sabor que me dejaron esos tipos, gracias Mark, nunca te olvidaré.

Eso último no le gustó a Mark, pues se oía como si fuera una despedida y eso no se lo iba a permitir él, ella se quedaría en su casa, compartiendo su vida, quería formar un hogar con ella y tener muchos hijos. Ambos sucumbieron de nuevo al sueño, Mark se puso de lado, pero seguía dentro de ella, para Lorelei era una sensación nueva, se abrazaron y se quedaron profundamente dormidos.

Horas después un grito de espanto los sacó de su ensoñación, eran los padres de Mark que no podían dar crédito a lo que sus ojos veían. La hija adoptada de su hermano retozando con su hijo.

— ¡Que vergüenza! ya decía yo que no podías tener buenas costumbres siendo la hija de una puta, lo llevas en la sangre, cometieron un grave error al adoptarte.—fueron las fuertes palabras que le dirigió la madre de Mark.

— ¿Qué significa esto Mark?—con voz autoritaria le preguntó su padre.

— ¿Que hacen aquí? , quieren salir y darnos privacidad para que nos podamos vestir.

—Cómo has caído tan bajo al enredarte con esta mujerzuela.

—Madre te quiero mucho, pero no voy a dejar que sigas insultando a Lorelei, ella no es ninguna mujerzuela, ni nada por el estilo, te pido que la respetes o tú y yo tendremos graves problemas —su madre solo apretó los labios en señal de enojo—, y ahora les suplico que dejen la habitación para que Lorelei y yo nos podamos vestir, quieren hablar, pues lo haremos en la sala y vestidos y no aquí

en la recámara y desnudos.

Los padres de Mark salieron de la habitación no sin antes azotar la puerta en señal de enojo, no aprobarían nunca esa relación, miraban a Lorelei como la culpable de que su hermano se alejara de la familia, era su único hermano y jamás volvieron a convivir gracias a esa mocosa que adoptaron.

– ¡Oh Dios mío Mark!, qué vergüenza.–Lorelei se puso a llorar.

–No Lorelei, no llores, no tenemos nada de qué avergonzarnos, lo que pasó fue algo muy natural entre dos seres que sienten deseo, pasión y...

Lorelei no dejó que terminara la frase, se levantó muy rápido de la cama y se cambió tan rápido como sus manos le permitieron. Una vez listos, ambos bajaron a la sala hacer frente al problema que se les venía encima.

Capítulo 3

Sus padres se encontraban sentados en la sala, él tenía en sus manos un vaso de whisky y ella se abanicaba con la mano como si la casa no contara con aire acondicionado.

—Madre, padre, a ¿qué debo el honor de su visita? hace tanto tiempo que no se paran por el rancho, que se me hace una casualidad verlos aquí.

—Pues aunque no lo creas, es una casualidad, decidimos venir a pasar unos días contigo y vaya sorpresa con la que nos encontramos —le respondió la madre—. Aunque han pasado muchos años, no creas que no sepamos quién eres, pues mi cuñado en un arrebato de sentimentalismo, nos hizo llegar una tarjeta con la foto familiar de ustedes. Espero que estés contenta, por tu culpa mi marido no volvió a ver a su único hermano, solo has traído desgracias a esta familia y no tengo idea de cuáles son tus planes en estos momentos, pero si piensas que te vas a quedar con mi hijo, estas muy equivocada, eso jamás va a pasar porque yo no lo voy a permitir.

—No se preocupe señora, mi intención nunca ha sido quedarme al lado de su hijo, así que puede estar tranquila.—Mark le dedico una mirada profunda.

—Madre te recuerdo que ya hace varios años cumplí la mayoría de edad, que no soy un niño al cual puedas manipular a tu antojo. Tú no vas a elegir a la mujer con la cual compartiré el resto de mi vida, jamás te lo permitiría. Lorelei no es culpable de nada, aquí los únicos culpables de la separación de

la familia, fueron ustedes dos, por intransigentes. Ella era un niña necesitada de cariño, aquí los maduros se suponía eran ustedes y, no fueron capaces de ver más allá de sus narices, no me parece justo culparla de algo que no fue responsable.

– ¡Basta ya Mark!, no le hables así a tu madre, le debes respeto.

–El respeto se gana padre, no se impone y, ustedes con esa actitud prepotente que tienen, solo me demuestran que no son dignos de respeto alguno por mi parte, ni por parte de Lorelei.

Lorelei cada vez se sentía fuera de lugar, ya había sido una vez la causante de una separación y se negaba rotundamente a volver a ser participe por segunda ocasión.

–Señores Lee, no tienen nada de qué preocuparse, lo que vieron hace un momento no volverá a pasar, yo estoy aquí solo de paso.

–Claro que estas aquí solo de paso, como la puta de tu madre, la sangre siempre gana, ella fue una puta y tú con tus palabras acabas de demostrar que tienes a quien salir.

–¡¡Cállate madre!! no sabes lo que dices, le debes una disculpa a Lorelei.

–Yo a esta mujer no le debo nada. Y por mí no te detengas, ya puedes ir haciendo las maletas.

Lorelei hizo el intento de irse, pero el fuerte brazo de Mark se lo impidió.

–Ella es mi invitada y se va a quedar aquí el tiempo que sea necesario y ni tú ni nadie lo va a impedir. Les recuerdo que este rancho me fue otorgado como herencia, como dueño y señor que soy de estas tierras, tengo todo el derecho de invitar a quien yo quiera y, si digo que Lorelei se queda, así será, si ustedes

quieren quedarse, son libre para hacerlo, pero no pienso tolerar ninguna agresión hacía ella, esas son mis condiciones, la toman o la dejan.

Esto era justo lo que Lorelei no quería que pasara, poner a Mark entre la espada y la pared, lo mejor sería irse cuando él se fuera a trabajar.

Sus padres aceptaron quedarse, pero solo porque no querían que Lorelei ganara terreno con su hijo. Jamás la aceptarían como nuera, no la aceptaron en el pasado y no lo harían en el presente, para ellos ella era la causa de la separación de la familia y jamás se lo iban a perdonar.

En silencio Lorelei y Mark abandonaron la sala, cada uno sumido en sus pensamientos, él pensando en cómo hacerle para que sus padres no se metieran en su relación y ella pensando en cómo irse sin que él se diera cuenta. Volvieron al cuarto y tan pronto entraron, él la abrazó, intentó besarla pero ellaladeó la cabeza hacía un lado, recibiendo el beso en la mejilla y no en los labios.

—No nos hagas esto, por favor Lorelei, sé que podemos formar una familia, no permitas que terceras personas nos separen, no seas cobarde.

Sus palabras le dolieron, porque sí que era una cobarde, sabía que con el tiempo podía llegar a enamorarse de Mark y formar una linda familia, si tan solo no fuera el hijo de quien es, todo sería distinto.

—Lo siento Mark, no estoy dispuesta a ser por segunda vez la manzana de la discordia, lo mejor será que me marche cuanto antes y puedas de esa manera convivir más tiempo con tus padres.

—No, eso sí que no, tú necesitas descansar y te quedarás aquí el resto de la semana y en eso no voy a cambiar de opinión, ahora será mejor que bajemos a comer, ya es tarde y no quiero que vayas a caer enferma.

–Quisiera evitar otro enfrentamiento con tus padres, ¿crees que puedas decirle a Theresa que me suba algo de comer?

–En ese caso yo mismo iré a buscar la comida y comeremos aquí, los dos juntos, no pienso dejarte sola.–se le acercó y depositó un suave beso sobre sus labios, esta vez, ella no se movió.

Mark salió del cuarto en busca de comida y mientras tanto ella aprovechó para tener lista la ropa, era una suerte que aún no desempacara sus cosas. Tomó el teléfono y buscó el número de un taxi, le pidió que fuera a buscarla a la media noche, le dejó instrucciones de que no quería que tocaran el timbre, ella lo estaría esperando abajo, en el portón, terminó la llamada antes de que Mark volviera y se recostó en la cama.

El volvió minutos después con una charola con suficiente comida para un regimiento.

Se sentaron en la pequeña mesa que había en la orilla de la ventana, comieron en silencio, no hizo falta hablar para rellenar esos espacios vacíos. Una vez que terminaron Mark le tomó la mano y le dijo que salieran a dar una vuelta, caminar les ayudaría para que la comida hiciera más rápido la digestión, pero sobretodo, quería hacerla olvidar el mal rato que le hicieron pasar su padres.

Ella al principio se negó, pero al saber que los padres no se encontraban en casa, aceptó a dar ese paseo, sería el último que diera con él, por lo menos tendría un recuerdo más que atesorar.

Al llegar la noche Mark compartió la cama con ella, cosa que a ella no le parecía correcto, teniendo a sus padres a unas cuantas puertas de donde se encontraban ellos.

Mark la abrazaba por la cintura, no le permitía moverse, tal pareciera que

sospechaba de sus planes. Lorelei espero hasta que el cayera completamente rendido, con mucha calma y cuidado le quitó las manos de encima, para que él no extrañara que no abrazaba a nadie, le puso una almohada, se vistió rápidamente y antes de irse, decidió que por lo menos él se merecía que le dejara una nota, tomó papel de su cartera y se dispuso a escribirle.

Mark, muchas gracias por cambiar recuerdos amargos y dolorosos, por bellos y románticos, siempre creí que hacer el amor sería magnífico, tanto como tú me lo demostraste, gracias por darme tu ayuda y tratarme con mucho cariño. Siempre estaré muy agradecida por lo que hiciste por mí, pero no puedo ni quiero ser la causante por segunda ocasión, que tu familia se separe. Es por eso que he decidido marcharme muy lejos, no me busques, porque mientras más me busques más me esconderé. Espero que algún día encuentres a esa mujer con la que te haga soñar despierto y puedas construir un hogar a su lado, te mereces que te pasen cosas buenas. Espero que algún día puedas perdonarme el haberme ido de esta manera, como si fuera un ladrón. Cuídate mucho y siempre estarás en mis pensamientos.

Siempre tuya...Lorelei

Lorelei dejó la habitación tratando de hacer el menor ruido posible, cerró la puerta muy despacio dirigiendo sus pasos hacia las escaleras. Faltaba quince minutos para la media noche, el taxi llegaría en cualquier momento, se dio prisa a abandonar la propiedad. Al llegar al portón se percató de que el taxi ya la estaba esperando, fue un alivio que llegara antes y no después, entregó su maleta al chofer y se sentó en la parte de atrás.

– ¿A dónde la llevo señorita?

–A la central de camiones, por favor.

—Claro que sí, enseguida llegamos, está a veinte minutos.

Lorelei se había encargado también de separar un lugar en el camión que partiría a las doce y media, llegaría justo a tiempo para abordarlo. Al llegar a su destino tomaría un taxi que la llevara a su casa, partir de ese momento tenía el tiempo exacto para hacer una maleta más grande con todas sus pertenencias, llevaría los álbumes de fotos de sus padres y uno que otro recuerdo de ellos, lo demás lo cubriría con sábanas blancas y daría de baja los servicios de agua, luz y gas tan pronto como fuera posible, no tenía caso seguir pagando facturas de un lugar en el cual no pensaba habitar, al menos no por un largo tiempo.

Se decidió dormir durante el trayecto, de esa manera estaría despierta al llegar a su hogar y poder darse prisa antes de que Mark fuera a buscarla, porque de algo estaba completamente segura y era de que él la iría a buscar en cuanto se despertara y leyera la nota, para tener un tiempo extra, le había dejado la nota en el baño y se aseguró de cerrar la puerta con llave, así él pensaría que se encontraba adentro y cuando descubriera que no era sí, ya sería muy tarde para darle alcance.

Al día siguiente Mark se despertó a las seis de la mañana, con los ojos cerrados trató de palpar el cuerpo de Lorelei y se topó con una almohada entre sus brazos, abrió los ojos rápidamente, pero al ver la puerta cerrada del baño, creyó que ella se encontraría adentro, decidió darle unos minutos de privacidad, antes de ir a tocar su puerta.

Como el resto seguía durmiendo, no había ruido alguno que le impidiera oír que tanto hacía su Lorelei en el baño, después de quince minutos decidió ir a tocar la puerta, no recibió respuesta y eso se le hizo extraño, volvió a tocar de nuevo obteniendo el mismo resultado, eso no le gustó y golpeó la puerta con su hombro hasta que esta cedió, tal y como él empezaba a temer, a dentro no

había nadie, miró hacia todos lados hasta que sus ojos se posaron en hoja de papel, con nervios la tomó entre sus brazos y al leerla una alarido salió dentro de su pecho. Ella lo había abandonado. Cayó de rodillas sintiendo impotencia, no debió extrañarse, por un momento la creyó capaz de huir, aun así en el fondo de su corazón guardaba la esperanza de que ella se quedara a su lado. Con rapidez salió del baño en busca de su ropa, ignoraba la hora en la que ella se marchó, pero quizás le podía dar alcance en su casa, aunque francamente eso sería un milagro, pues estaba seguro de que ella no se encontraría ahí. Dos horas y media después llegó a su casa, rompió el record de velocidad, iba tan rápido como su carro se lo permitía. Al llegar no vio movimientos a través de la ventana, estaba todo en silencio, quizás era posible de que ella aun siguiera dormida. Tocó el timbre y no obtuvo respuesta, tocó con insistencia y nadie le abría, no estaba dispuesto a irse sin hablar con ella.

En ese momento un señor mayor de edad salía de la casa de al lado.

—Joven si busca a Lorelei pierde su tiempo, ella hace varias horas que dejó su casa, vino a despedirse de nosotros y a encárganos que se la cuidáramos en su ausencia. —esas palabras fueron como agua fría en la piel de Mark.

— ¿Dejó dicho a dónde iría? o ¿por cuánto tiempo estaría ausente?

—No dijo a donde se dirigía, ni tampoco cuanto tiempo estaría fuera, pero si me permite una observación, creo que se iba por una larga temporada, pues se llevó muchas cosas en su auto.

Un cabizbajo Mark dejó la propiedad de la mujer por la cual estaba empezando a sentir cosas. No podía creer que lo hubiera abandonado, cuando él estaba dispuesto a dejarlo todo por ella. Subió al coche y se regresó a su hogar.

Lorelei llevaba manejando ya varias horas y aún no había desayunado nada, decidió parar en una gasolinera para echar gasolina y comprar un refresco y algo de botana, no quería perder mucho tiempo, quizás dentro de una hora más pararía en un restaurant, ahora lo que le urgía era poner distancia de por medio.

Horas después vio el anuncio de un restaurant de comida rápida. Se dirigió hacia allá y pidió una hamburguesa con carne doble y papas extra grandes, acompañadas de una soda.

Tomó asiento a un lado de la ventana, comía tranquilamente porque tenía la certeza de que Mark no la encontraría. Por años vivió en Alabama, pero ahora se dirigiría hacia Montana, escogió un estado que estuviera lo bastante retirado como para que Mark no diera con ella. Le tomaría varios días llegar a su destino, era un viaje largo y pesado que sería imposible recorrerlo ella sola, seguiría manejando hasta Kansas, llegaría antes del anochecer, se quedaría en un hotel y a la mañana siguiente seguiría con su recorrido.

Era la primera vez que se aventuraba ella sola a manejar por largos periodos de tiempo, estaba exhausta, pero dentro de poco tocaría suelo de Montana, había rentado un pequeño apartamento decorado, que se localizaba cerca de la escuela en la cual trabajaría. Con mucha pena le habló a la directora y le explicó su situación, ella le aceptó la renuncia y no solo eso, sino que la recomendó en un trabajo, era pariente de la directora de ese lugar y le pidió de favor que la acogiera, con tan buenas referencias aceptó darle trabajo. Ella misma le dijo de un apartamento que se acababa de desocupar, conocía a la persona que lo rentaba y se encargó de que se lo alquilaran a ella. Todo estaba siendo más fácil de lo que jamás pensó.

Días después, Lorelei disfrutaba de una taza con café antes de irse a su nuevo trabajo. Siempre le había gustado enseñar, nunca dudo de que su profesión era

ser maestra. En esta ocasión le tocó la clase de segundo grado. En sus manos tenía la lista de nombre de los niños y sus calificaciones. Estaba nerviosa, pues no sabía cómo la recibirían los niños, el ciclo escolar ya había comenzado cuando la maestra a la que ella llegaba a cubrir, decidió dejar el trabajo para ir a seguir a su marido, lo habían promovido de trabajo y no dudo en renunciar al suyo. No quiso postergar más el momento y dirigió sus pasos hacía la escuela.

Quedaba tan cerca de donde vivía que no valía la pena ir en coche. Una caminata de diez minutos le sentaría muy bien, el tiempo ya empezaba a refrescar y más en ese lugar. Quizás el próximo mes si tuviera que ir en coche a trabajar. No estaba acostumbrada a la nieve, ni tampoco tenía ropa adecuada, tan pronto pudiera iría a la tienda, no quería dejar todo para última hora.

Con un poco de nervios llegó a su lugar de trabajo, el día anterior la directora le presentó a quienes serían sus compañeros, varios ya eran personas mayores y solo tres maestros eran de su misma edad, esperaba poder llegar a hacer amigos.

La campana sonó y los alumnos dirigieron a sus respectivas clases.

Ella dirigió sus pasos hacía su salón y una vez allí, se quedó en el marco de la puerta contemplando a los que serían sus alumnos por los próximos ocho meses.

— ¡Buenos días!—les saludó y los niños al unísono le respondieron:

— ¡Buenos días Ms. Lee!

—Veo que la directora ya les aviso que vendría, —con una sonrisa en su cara tomó asiento atrás del escritorio— antes de comenzar la clase, me gustaría

conocerlos, pues ustedes serán mis alumnos partir de hoy y yo seré su maestra, que les parece si cada uno se va presentando.

Los niños aceptaron gustosos y así tal como ella lo dijo, uno a uno se fue presentando. Al terminar ella les dijo:

–Estoy muy contenta de estar aquí y de ser su maestra. Alguien me quiere decir que fue lo último que vieron en la clase antes de que su antigua maestra se fuera.

Varios pares de manos se levantaron y ella escogió a una niña de cabello negro rizado y mirada picara.

–Cailey ¿qué fue lo último que vieron?

La niña le explicó y ella tomó notas.

En ese caso vamos a repasar esa lección antes de avanzar a la siguiente.

El día transcurrió sin novedad alguna. Su teléfono había dejado de sonar el día que se decidió a cambiar de número, pues Mark le marcaba constantemente y no quería que el descubriera su paradero.

Salió del edificio y regresó a su casa, al llegar se preparó algo de comer, después repasó las notas y preparó la clase del día siguiente.

Días pasaron, noches llegaron y Lorelei por fin se sentía en paz, de vez en cuando hablaba con Amanda y Samanta, ellas les contaban las novedades, en una ocasión le marcó a su vecino, el viejo Walker le decía lo mismo, que el mismo tipo se había presentado a su casa buscándola, Mark no había dejado de hacer eso, por lo menos una vez a la semana él iba en su búsqueda, se preguntaba hasta cuando se cansaría de ir a buscarla. Ya habían pasado doce semanas desde que se marchó y él no había dejado de buscarla ni preguntar

por ella.

Una mañana Lorelei se levantó sintiéndose mal, fue corriendo al baño a vomitar lo último que había ingerido la noche anterior. No le dio mucha importancia y se alistó para ir al trabajo.

Al llegar, como aún era temprano, fue a la sala de los maestros y tomó asiento. En eso entró la maestra que impartía quinto grado, en sus manos llevaba una taza con café, al pasar cerca de ella, Lorelei olió el café y abruptamente se levantó y dirigió sus pasos hacia el inodoro, tenía el estómago revuelto, vomito hasta que no quedo nada adentro, al salir se topó con la mirada de dos de sus compañeras y le hicieron una pregunta.

– ¿De cuánto estas?– Lorelei no entendió su pregunta y así se los hizo saber, ellas reformularon la pregunta.

– ¿De cuántos meses estás? Es obvio que estas embarazada, pues al oler el café saliste corriendo, te causo malestar y eso es normal.–al ver la palidez de Lorelei se acercaron más a ella, pensando que en cualquier momento se desmayaría.

– ¡Oh por dios!, ¿no sabías que estabas embarazada, verdad?– Lorelei se quedó completamente muda.

–No te preocupes por nada, en mi cajón del escritorio tengo una tarjeta de la ginecóloga que me atiende a mí, es muy buena, lo mejor sería que sacaras una cita lo más pronto posible.

Y Lorelei seguía sin reaccionar, jamás pensó que ella estaría embarazada, pero ahora que lo pensaba bien, últimamente tenía hambre a todas horas, y algunas veces se podía quedar dormida hasta estando parada, Cómo no se dio cuenta de que algo no iba bien. Lo peor no era eso sino saber quién era el

padre de su hijo. Si los desgraciados que la violaron o Mark.

Nunca se volvió a poner en contacto con la policía, era hora de marcarle y preguntar qué fue de su caso. Lo primero que haría era pedir cita, antes de hablar a la policía quería estar segura de que estuviera embarazada.

El día se le hizo más largo que de costumbre, las horas avanzaban lentamente y ella no lograba concentrarse.

Por fin su jornada laboral llegó a su fin y ella salió disparada hacía su casa, iría por el carro y después de ahí se dirigiría a su cita con la ginecóloga. Qué por fortuna aceptó verla ese mismo día.

Llegó puntual, tomó asiento y espero su turno. Las manos le sudaban.

Capítulo 4

La hicieron pasar a un cuarto, donde una enfermera le tomó la presión, el peso y le preguntó cuándo fue el primer día de su última menstruación, después de eso le proporciono un vasito donde le daría una muestra de orina, le indicó que se pusiera una bata con la abertura en la parte de atrás y que hiciera el favor de esperar a la doctora, en un momento más vendría con los resultados. Todo sonaba fácil, pero para ella no.

Le hicieron esperar diez minutos que a ella le parecieron siglos. Por fin la doctora entraba en el cuarto con su expediente en la mano.

—Buenos tardes, soy la doctora Anderson.

—Buenas tardes doctora, dígame, ¿ya tiene los resultados de mis análisis?

—En efecto aquí los tengo, usted está embarazada y calculando la menstruación de su último período, podría decir que usted está de trece semanas aproximadamente, para constatarlo le hare una ecografía para ver cómo se encuentra el feto, le voy a pedir que se acueste y traté de relajarse, la notó muy nerviosa. ¿Es este su primer hijo?

—Así es. —Lorelei se acostó y la doctora le levantó la bata y puso un gel sobre su vientre, a continuación miró hacia la pantalla donde un el ruido de un corazón latía con rapidez.

—Mira, es una maravilla, a pesar de no ser el primer feto que veo, siempre me emociona el milagro de la vida, aun está muy pequeñito, pero ya está formado totalmente.

Una lágrima escurría por la cara de Lorelei.

– ¿Y se puede saber el sexo?

–Aun no, esperaremos a las veinte semanas, algunas veces es imposible verlos porque no se dejan ver, esperemos que el tuyo se deje ver a la primera. ¿Qué es lo que le gustaría tener a tu esposo?

–Doctora–no sabía cómo decir las siguientes palabras sin que sonaran mal–, yo... no sé quién es el padre de mi hijo, hace varias semanas sufrí una agresión sexual, dos tipos me violaron. Algunos días después mantuve relaciones por voluntad propia con un hombre maravilloso. Y ahora no sé quién de los tres será el padre de mi criatura.–Lorelei ya no soportó más el estrés y rompió a llorar.

Al verla en el estado en que se encontraba, la doctora trató de tranquilizarla, hablándole suavemente.

–Lorelei, ¿te puedo llamar así?

–Si claro, tutéeme con confianza.

–Dime, ¿fuiste al hospital?

–De hecho me desperté en uno, no me di cuenta en el momento en el que me llevaron.

–Entonces no debes de dudar de quien es el padre de tu bebé, ya que al presentarte en un hospital como víctima de violación, el hospital toma cartas en el asunto y te administra por vía oral una pastilla para evitar embarazos no deseados. Además de hacerte un reconocimiento para checar si has sido contagiada con una enfermedad de transmisión sexual. Estoy segura de que a ti

te administraron eso, así que no tienes nada de qué preocuparte y respecto a lo otro, si quieres en este instante te hago los exámenes pertinentes para descartar cualquiera infección.—Eso hizo que ella se calmara y volviera a respirar con tranquilidad.

Tiempo después salió de la consulta con dos frascos de vitamina que tenía que tomar a partir de ese momento. Estaba emocionada por llevar en su vientre a un hijo de Mark. Quizás nunca lo podría tener a él, pero sí tendría al hijo de los dos. Sintiéndose más optimista con respecto al asunto, llegó a su casa. Se dispuso a preparar la cena, quería que fuera algo saludable, así que se decidió por comer pechuga de pollo acompañada de vegetales. De postre comería una manzana, para beber, nada mejor que el jugo de naranja natural.

Estaba tan feliz que les habló a sus amigas para darle la noticia, ellas se alegraron mucho por ella y prometieron ir tan pronto salieran de vacaciones.

Se fue a la cama sintiendo que su vida tenía un propósito, ya nunca más estaría sola.

A la mañana siguiente llegó al trabajo con un brillo en los ojos, entró en el cuarto de los maestros y se sorprendió de ver a todos ahí reunidos, de la nada salió alguien con un montón de globos y todos al mismo tiempo le desearon felicidades. Querían que ella se sintiera apoyada por ellos, sabían que era soltera y traer un hijo al mundo en esas condiciones era un arduo trabajo. Esto era más de lo que podía aguantar Lorelei, se puso a llorar y de un momento a otro se encontró envuelta entre varios abrazos y buenos deseos.

Fue a su clase sintiéndose contenta y eso es algo que transmitió a sus alumnos.

Tres semanas después fue al aeropuerto a recoger a sus amigas, por fin las vacaciones de navidad habían llegado y ellas decidieron pasarlas al lado de ella, estaba tan feliz de verlas y de mostrarles su pancita. Ya se le empezaba a

notar y ella era feliz acariciándosela y hablándole en todo momento a su pequeño hijo. Si sus padres estuvieran vivos estarían tan contentos de convertirse en abuelos.

El avión llegó con un poco de retraso, pero al final estaba aterrizando en la pista, cada vez faltaba menos para fundirse en un abrazo con sus amigas del alma.

A lo lejos vio caminar a Amanda, a un lado de ella a Samanta. Quiso correr para llegar hasta ellas, pero no lo creía prudente.

Tan pronto las tuvo cerca, las abrazó fuertemente mientras las tres se ponían a llorar como chiquillas.

Recogieron sus maletas y se fueron al estacionamiento.

—Caray Lorelei, aquí el frío pega más que en Alabama, menos mal que vengo bien abrigada que si no, me congelaría al caminar.

—Eso es porque no estas acostumbrada, yo ya tuve tiempo de aclimatarme y es verdad que es más frío, pero apoco no es lindo el lugar donde vivo.

Había nieve alrededor, los árboles se engalanaban con sus vestiduras blancas, ahora sí que iban a tener una blanca navidad.

Llegaron a su apartamento, como el apartamento en donde vivía anteriormente era de una recámara, se había tenido que mudar a otro de dos, y mientras preparaba el cuarto que sería de su bebé, puso una cama matrimonial al lado de la cuna, de esa manera podía dormir cerca del él y mientras tanto en la otra habitación de invitados había comprado una cama King, siempre le habían gustado las camas grandes, había dispuesto que por los días que sus amigas se quedaran con ella, dormirían ahí para que estuvieran más cómodas.

Una vez acomodadas sus cosas, las tres se sentaron frente al árbol de navidad, degustando una taza de chocolate caliente, mientras se ponía al tanto de las novedades.

Mark se pasaba las manos por su cabellera en señal de desesperación, habían pasado dieciséis semanas y aún no lograba dar con el paradero de Lorelei, había contratado a un detective, pero era un completo inútil, Mark estaba desesperado, nadie sabía nada de ella y a él la angustia lo estaba matando poco a poco.

—Entiendo cómo se siente señor Lee, pero no se preocupe, le aseguro que daré con ella, tarde o temprano, no dejo huellas ni pistas hacía donde se dirigía, y en un caso así el panorama es infinito. Como le dije lo único que puedo hacer es intervenir el teléfono de su vecino, pero sabe que eso es algo ilegal, que tendría que hacerlo a escondidas, el problema es que el viejo nunca sale de casa, alguien le lleva el mandado, nunca sale más que para agarrar el correo, y su esposa es otra que tampoco abandona la casa, hay que esperar.

—Que me dice de sus amistades, alguna de ellas tiene que saber en dónde vive ella. No puedo creer que nadie sepa nada al respecto, me parece inverosímil.

—Estamos tras varias pistas que de ser segura, se las diré, tan pronto mi contacto me llamé, le haré saber los resultados.

Mark salió de la oficina sintiéndose impotente por no dar con el paradero de ella, cada día que pasaba se le hacía más difícil seguir respirando. La relación con sus padres se quebrantó, no les perdonó la manera en que se portaron con ella y los corrió de su casa, les dijo que si no aceptaban a Lorelei en su vida, ese era problema de ellos, que él se iba a dedicar a buscarla, así fuera lo último que hiciera en esta vida. Hizo una promesa que pensaba cumplir sin

importar la opinión de ellos.

El detective le llamó dos horas después para decirle que dos de sus compañeras de trabajo se habían ido a Montana, otra se fue a Florida, otro se fue a las Vegas, el resto de sus ex-compañeros no habían salido de la ciudad. Tratarían de dar con su paradero, buscaría en esos estados y cualquier novedad es la haría saber.

– ¿Dónde te metiste Lorelei, porque no me dejas que te encuentre?—tenía una copa de whisky en su mano, cada noche se sentaba frente a la chimenea y se ponía a pensar en ella, en que estaría haciendo, si acaso estaría bien de salud, si comería, se preguntaba una y mil cosas y ninguna recibía respuesta. Elevó una plegaría al cielo.

—Por favor tíos, donde quiera que se encuentren, ayúdenme a localizar a Lorelei, no pudo habérsela tragado la tierra, en algún lugar recóndito debe estar y yo quiero dar con ella.

A la mañana siguiente se levantaron muy temprano para desayunar, Lorelei ya tenía un itinerario de los lugares que quería que conocieran sus amigas.

Entre risas y bromas prepararon el desayuno. Hace mucho que Lorelei no se sentía tan feliz, la visita de sus amigas le había hecho muy bien.

Tomaron sus abrigo y salieron a las frías calles a conocer el pueblo donde su amiga se había mudado. Ahora comprendían él porque del cambio tan radical, sospechaban que algo malo le había pasado, pero por más que le preguntaron ella nunca les contó nada, hasta el día anterior cuando decidió a sincerarse con ellas y contarles el terrible incidente, desde el ataque hasta los días que

convivio con Mark, las tres lloraron y se abrazaron. Ellas se sentían mal por no haberle dado su apoyo cuando más la necesitaban, pero Lorelei les explicó que era algo por lo cual ella tenía que superar sola. Y así había sucedido, no quedaba ningún rastro en su memoria de ese fatídico día, solo recordaba los días posteriores al ataque. Desde su punto de vista, solo tenía dos opciones, vivir amargada por lo que le pasó o tratar de olvidarlo y salir adelante, ella decidió lo segundo. Olvidar el ataque y concentrarse en lo que pasó después. Y ahora, gracias a uno de esos días es que ella iba dar a luz a un hermoso bebé, en solo cuatro semanas conocería el sexo y por fin acabaría la incertidumbre.

La navidad llegó y las tres amigas pusieron manos a la obra. Se decidieron por un preparar un pavo y para acompañarlo se decidieron por puré de papa, judías verdes y de postre un pastel de fresas con crema, eso lo decidió Lorelei, últimamente le costaba estar alejada de las fresas con crema.

Las tres amigas compartían una deliciosa cena en noche buena, a la vez que recordaban anécdotas de cuando estaban en la Universidad. Las horas pasaron y las doce de la noche llegó. Las tres se pararon y se fundieron en un gran abrazo deseándose una feliz navidad, entre risas y lágrimas las amigas se declararon su amor y lealtad.

El tiempo seguía su curso y Lorelei sabía que dentro de poco sus amigas regresarían a su hogar, pues habían prometido a sus padres pasar el año nuevo con ellos, partirían dentro de cinco días y, eso la ponía un poco melancólica, sus amigas al notar lo sería que se puso le sugirieron regresar a su hogar, a lo cual ella negó rotundamente. Dudaba que Mark la siguiera buscando, aun así no quería correr riesgos innecesarios.

Llegó el día en que Lorelei se despidiera de sus amigas, las tres lloraron en la terminal del aeropuerto y le hicieron la promesa de volver en las próximas

vacaciones. La ventaja de que las tres fueran maestras, es que tenían al mismo tiempo vacaciones. Lorelei sintiéndose más tranquila, las dejó ir.

Volvió a su casa y al entrar y no escuchar el bullicio de sus amigas, le sentó mal y de nuevo volvió a llorar, en pocos días se había acostumbrado a ellas, que al no tenerlas a su lado, solo la hicieron sentir lo sola que se encontraba en ese lugar. Es verdad que se llevaba muy bien con sus compañeros de trabajo, pero hasta ahorita no había logrado tener una amistad tan fuerte como la que tenía con sus amigas.

El timbre del apartamento sonó y enseguida fue a ver de quien se trataba. Era Alicia, una alumna de ella, venía acompañada de su mamá.

– ¡Buenos días Ms. Lee! disculpe que nos presentemos sin ser invitadas, pero es que Alicia insistió tanto en venir a verla, que no me pude negar más.

– Pierda cuidado señora Lewis, para mí es honor recibirlas en mi casa, pero pasen, no se queden ahí paradas, que hace frío afuera.

La señora Lewis y su hija Alicia entraron al modesto apartamento de Lorelei, ella les ofreció algo de tomar y en lo que iba a la cocina a buscar los refrescos, el timbre de nuevo sonó. A lo lejos la señora Lewis le dijo que no se preocupara, que ella se encargaría de abrir. Dirigió sus pasos hacia la puerta y con cautela la abrió.

– Si ¿qué se le ofrece?–le preguntó la señora Lewis, atrás de ella apareció su hija que no pudo quedarse callada.

– ¿Quién es este señor, mamá?

Mark al ver a la señora con su hija, perdió toda esperanza, hace días el detective había logrado dar con la dirección donde las amigas de Lorelei habían pasado la navidad, que él mismo se dispuso a ir en persona, estaba

casi seguro de que allí la encontraría, pero al ver a esa señora y a su pequeña hija, toda esperanza murió.

—Mil disculpas, creo que me he equivocado de apartamento.—sin más que decir, se dio la vuelta y se fue. No valía la pena quedarse en un hotel, así que regreso de nuevo al aeropuerto, tomaría el primer vuelo que saliera rumbo a Alabama.

Lorelei salió sosteniendo una charola, se había tardado un poco porque decidió prepararles un rico chocolate caliente y acompañarlo con unas galletas que había horneado la noche anterior.

Se acercó a ellas y preguntó quién era la persona que tocó el timbre, la señora le dijo que se habían equivocado de apartamento. Y sin prestarle más atención al asunto se dedicaron a hablar del motivo de la visita.

—Pues bien maestra—Lorelei no la dejó continuar.

—Por favor, llámeme Lorelei.

—Como te decía Lorelei, Alicia ha insistido bastante para que la trajera a visitarla, pero no solo es eso el motivo de nuestra visita, sino para hacerle una cordial invitación a mi casa. Celebraremos la víspera de año nuevo y nada nos encantaría más que contar con su presencia, claro si es que no tiene algún otro plan que se lo impida.

Lorelei meditó unos segundos su respuesta, realmente no tenía planes, pues sus amigas ya no estaban aquí, de hecho ese día había decidido que dormiría temprano, no valía la pena desvelarse para recibir el año sola, Bueno sola no, porque su bebé la acompañaría. Quizás no fuera mala idea aceptar la invitación.

—Señora Lewis.—en esta ocasión fue el turno de la señora Lewis interrumpirla.

–Si yo te puedo tutear, no me parece justo que no lo hagas tú, llámame Susan.

–Gracias Susan, es muy amable de tu parte pensar en mí, realmente no tenía plan alguno, pues mis amigas partieron hoy, así que solo pensaba quedarme aquí y recibir el año nuevo junto a mi bebé.

–Bueno, pero eso puede cambiar, insisto, nada nos gustaría más que contar con su presencia, mi hija no deja de hablar de ti y de lo mucho que ha aprendido a tu lado, en ella tiene a una fiel admiradora.

–Diga que si Ms. Lee, por favor–Alicia junto sus manitas y las puso enfrente como rezando, a la vez que hacía pucheros con su boquita. Ante ese gesto Lorelei no pudo negarse más, esa niña era muy linda, y ella le tenía mucho cariño.

–Está bien, acepto encantada.

Alicia se paró de su lugar y se puso a dar brincos de alegría, al mismo tiempo, Lorelei sintió un movimiento en su barriga, Lorelei le tomó la mano a Alicia y la puso sobre su vientre.

–Creo que mi bebé también se emocionó de ir a tu casa, siente como se mueve dentro de mí.– al poner su pequeña manita en el vientre de su maestra, Alicia comprobó lo que ella decía, pues sintió como el bebé se movía de un lado a otro.

Susan y Alicia dejaron la casa con la promesa de venir ellas personalmente a recogerla y llevarla con ellas, de esa manera no se tenía que preocupar por manejar. Quedaron en pasar al día siguiente como a eso de las seis de la tarde. Se despidieron con un beso en la mejilla y Lorelei espero en la puerta hasta que el auto partió.

De nuevo al entrar en su apartamento, sintió la nostalgia de años anteriores,

cuando sus padres aun vivían y había un gran bullicio en su casa. A pesar de que siempre pasaban la navidad y año nuevo solo los tres, eran muy felices. Añoraba esos tiempos, daría lo que fuera por volver a revivirlos.

Mark se abrochaba el cinturón de seguridad, regresaba a su casa con el alma rota, por un momento creyó que la encontraría y al no ser así, sintió desfallecer, aun así no perdía las esperanzas de encontrarla algún día. Se juró a si mismo que la encontraría, así tuvieran que pasar meses e incluso años, él la encontraría.

El avión llegó sin contratiempos a la terminal, dirigió sus pasos hacia el estacionamiento, pues ahí había dejado su carro.

Antes de encenderlo, golpeó el volante para sacar algo de la frustración que el sentía.

Llegó a su hogar y se sorprendió de ver los carros de sus padres y hermana. Nada bueno podría de haber pasado si a pesar de que él los corrió, ellos volvieron.

Estaba por meter la llave en la cerradura, cuando la puerta se abrió de repente. Su madre se encontraba detrás de ella.

– ¿Qué hacen aquí, madre? Creí que les había dicho que no los quería volver a ver.

–Por favor hermanito no te enojas con nuestros padres, ellos solo quieren lo mejor para nosotros y lo mejor no es esa adoptada salida de quien sabe dónde.

Aún lado de ella se encontraba la pareja de su hermana, quien le dijo que midiera sus palabras.

–Rick no me digas que estas a favor de esa zorra venida a más.

La furia que hasta ese momento Mark trataba de contener, salió a flote.

—¡¡Cállate la boca Sophie!! no sabes de lo que estás hablando y, si han venido a mi casa a insultar a Lorelei, ya se pueden ir por donde llegaron, no los quiero más en mi casa y es la última vez que se los voy a repetir.

Su cuñado se acercó a él y le pidió disculpas en nombre de su esposa.

—Sabía que no era buena idea venir sin avisar, lo siento Mark, dijeron que se iban a comportar, pero ya veo que no es así, lo mejor será es marcharnos, no te preocupes, no dejaré que vuelva a pisar tu hogar sin antes avistarte.—Diciendo eso jaló del brazo a su esposa y salió de ahí. Solo quedaban sus padres que lo miraban con decepción, pues como era posible que la escogiera a ella antes que a su familia, eso era inaudito. Salieron de la casa sintiéndose enfadados con su hijo.

Capítulo 5

Los meses pasaban y Lorelei pronto conocería la carita de su bebé, ya tenía treinta y ocho semanas, y cada vez era imposible dormir, pues no había una posición en la cual ella descansara. Su bebé se había vuelto muy inquieto por las noches, gracias a Dios que dentro de poco nacería, la doctora le dio fecha para principios de junio, solo esperaba que sus amigas pudieran llegar a tiempo para estar con ella.

La directora le había mandado a descansar desde hace varias semanas, pero Lorelei declinó la oferta, aun se sentía muy bien y quiso estar trabajando hasta el último momento.

Sus alumnos cada vez se emocionaban cuando veían que la pancita de la maestra crecía y crecía, les gustaba acariciarla y cantarle, cada vez que ellos le cantaban a su bebe, este se movía y los niños gritaban de alegría.

Una mañana mientras daba la clase, Lorelei sintió mojarse, a sus pies un charco de agua se formó. Los niños, en su inocencia, le dijeron que no se preocupara, que todos tenían accidentes de ese tipo y que ellos no se iban a burlar de ella, de hecho, todo el salón quedó en completo silencio al ver la cara de espanto de su maestra. Con voz apenas audible le pidió a Alicia que le avisara a Luz, la señorita de la oficina, que viniera en seguida. La niña salió presurosa del salón y regresó al poco tiempo acompañada de Luz.

—Luz, creo que ha llegado la hora.—Luz enmudeció al ver el charco de agua.

—No te preocupes todo va estar bien, enseguida mandaré a la señora de la

limpieza, mientras tanto, ve a cambiarte en lo que llega la ambulancia.

Al escuchar las intenciones de Luz de llamar a una ambulancia, se puso más nerviosa de lo que pensaba.

–Una ambulancia no será necesario, aún no tengo dolor, puedo perfectamente manejar yo.–Al terminar la frase, le sobrevino un dolor que la dobló en dos y, por ende, los niños se asustaron y se empezaron a inquietar al ver a su maestra llorar.

Con toda la calma que le fue posible, Lorelei les explicó lo que estaba pasando, los niños se emocionaron de que su maestra por fin iba a tener a su bebe.

Luz le habló a la ambulancia mientras ella se cambiaba de ropa en el cuarto de los maestros. Una sustituta tomó el control de la clase y le explicó a los niños que su maestra ya no podía terminar el año escolar a su lado, al escuchar que los niños emitían un ruido de decepción, se apresuró a decirles que tan pronto comenzara el próximo año escolar, ella estaría de vuelta en la escuela y podrían conocer a su bebé. Lo bueno de trabajar ahí, es que contaban con una guardería, de tal manera que los maestros podían llevar a sus hijos al trabajo y en caso de pasar algo, podían estar con ellos tan rápido como les fuera posible. Era una suerte que en ese momento no tuvieran tantos niños al cuidado de la señora Irene, Lorelei se iba a sentir tranquila de que su hijo estaría en el mismo lugar de trabajo que ella.

La ambulancia llegó y para ese entonces, los dolores los tenía cada diez minutos, según su doctora, por ser primeriza podría pasar hasta más de quince horas de parto.

Lorelei se empezó a poner nerviosa y la presión arterial se le subió. Los paramédicos le dijeron que se calmara, sino podía poner en riesgo la vida de

ella y la de su bebé, eso bastó para que Lorelei se calmara y empezara a respirar de la manera en que le enseñaron en esas clases. El paramédico le tomó de nuevo la presión y pudo comprobar que se había estabilizado. Llegaron al hospital donde ya su doctora la esperaba.

–No te preocupes Lorelei, todo va a salir muy bien.

Tan pronto llegaron al cuarto, una enfermera se encargó de desvestirla y prepararla para el parto. Segundos después entró la doctora y le comenzó a poner el gel sobre su vientre. Con detenimiento observó que el bebé estaba ya en posición de nacer. El dolor tan fuerte que Lorelei sufrió en la escuela, se debió a que el bebé se dio una vuelta para ponerse en posición, todo el tiempo lo había tenido atravesado, la doctora le dijo, si el bebé tomaba posición correcta para el alumbramiento, lo más seguro es que iba a tener que practicarle una cesárea, eso ya no iba a hacer necesario, pues el bebé estaba en posición y no solo eso, Lorelei estaba muy dilatada para ser la primera vez.

–Lorelei, tienes ocho de dilatación, dentro de poco nacerá tu bebé y podremos conocer su sexo, tienes que estar tranquila, no te pongas nerviosa que yo estaré a tu lado en todo momento.

Lorelei quería calmarse, pero era imposible no sentirse nerviosa, pidió que le pasaran su bolso, pues quería hacer una llamada a sus amigas.

El teléfono sonó y sonó y nadie lo contestaba, lo más probable es que lo tenían en silencio, pues eran las normas de la escuela, no usar el celular en horas de trabajo, así que se decidió dejar un mensaje.

–Hola Amanda, solo quería decirles que el parto se adelantó, ya me encuentro internada, dentro de poco el bebé nacerá, pero estoy muy nerviosa, tengo miedo de que algo me pase, por favor, si algo me llegará a pasar, necesito que le hablen a Mark, él se hará cargo de su hijo, díganle que fue lo más bonito

que me pudo pasar, después de la experiencia tan amarga que pase. Las quiero mucho, ustedes son las hermanas que siempre desee y nunca tuve.—con esto último Lorelei colgó la llamada.

Una hora después, Lorelei gritaba espeluznantemente, le dolía mucho, pero así lo había decidido ella, tener a su bebé sin ningún tipo de anestesia.

—Ya casi sale, solo empuja una vez más Lorelei, tu puedes eres fuerte.—la doctora trataba de animarla.

Y funcionó, pues Lorelei trató de pujar con todas sus fuerza y pudo expulsar de su cuerpo a su bebé. El llanto de su bebé, la hizo sonreír y llorar a partes iguales.

— ¿Qué es doctora?

La doctora se lo acercó a su cara y le presentó a su bebé.

—Felicidades Lorelei, has tenido a un hermoso niño.

Lorelei pudo observar que el cabello de su hijo era tan negro como el de su padre, lo observó por segundos antes de que la doctora se lo diera a una enfermera.

—Pronto podrás tenerlo entre tus brazos, ahora lo van a examinar y a poner guapo, Lorelei, necesito que vuelvas a empujar una vez más para que expulses la placenta. — Y así lo hizo, la enfermera se encargó de limpiarla y ponerle ropa limpia. Lorelei se sentía muy cansada, que sin querer cerró sus ojos y se durmió.

Horas después alguien le tocaba su hombro.

— ¡Buenas tardes mamá! aquí hay un jovencito hermoso que tiene hambre y quiere ser apapachado por su madre.

Lorelei por un momento se sintió mal al haberse quedado dormida, la enfermera le dijo que no se preocupara, que era normal, terminó agotada y necesitaba recuperar fuerza, se acercó a ella y depositó en sus brazos a su pequeño hijo que para ser recién nacido, tenía los ojos muy abiertos. Pudo comprobar que el color de sus ojos era iguales a los de ella, fuera de eso, era lo único que había heredado, pues en todo lo demás se parecía a Mark. Por un momento creyó que su hijo sería de uno de sus violadores, si eso hubiera sido el caso, ella no lo hubiera rechazado, lo hubiera amado con toda su alma, pues era un pedacito de ella. La enfermera se lo acomodó en su pecho le dio indicaciones, su bebé tan pronto sintió el pezón en su boquita, lo atrapó e inmediatamente empezó a succionar con fuerza.

Lorelei lo miraba maravillada. Su teléfono comenzó a sonar y la enfermera se lo alcanzó, al ver el nombre de su amiga, contestó de inmediato.

– ¡Por Dios Lorelei! me tienes en ascuas, tengo rato tratando de comunicarme contigo sin ningún éxito, casi me haces correr hacia el aeropuerto, y te juro que si lo hubiera hecho, de no ser porque los estudiantes están en exámenes finales y me sería imposible, pero dentro de poco estaremos ahí, contigo, para conocer a nuestro sobrino. Y dime ¿qué fue? ¿Cómo es? cuéntame algo.

Lorelei se emocionó al oír a su amiga. Le contó todo lo que pasó desde que estaba en la escuela. Con mucha emoción le dijo que tenía al niño más hermoso del mundo, que era igualito a su papá, solo heredó el color de sus ojos. Amanda feliz la escuchaba. Prometió ir a verlos tan pronto le fuera posible.

La enfermera le preguntó si ya tenía nombre para su hijo y ella sin dudarle le respondió:

–Mi hijo se llamará como su padre, Mark Lee Jr.

—Bonito nombre, pues veo que el pequeño galán ha terminado de comer y es hora de sacarle los gases.—la enfermera le explicó cómo hacerlo y con paciencia le enseñó, pues Lorelei en su vida había tenido un bebé entre sus brazos, se había puesto a ver videos en la red, aun así tenía miedo de no hacerlo bien, la enfermera con palabras dulces la calmó y le explicó que nadie nace sabiendo ser mamá, que en la marcha ella aprendería.

Le enseñó cómo cambiarle el pañal y como debería de limpiar el área del ombligo, le dijo que en un máximo de diez días se caería solo, que una vez que esto pasara, ahora si podía bañarlo en la tina, mientras tanto, que solo lo bañara limpiándolo con una toallita húmeda.

Lorelei estaba feliz de tener a su bebé entre sus brazos, mientras tanto en un lugar lejano a ella, la madre de Mark acompañaba a su hija al ginecólogo.

—Y entonces doctor, ya tiene los resultados de mis últimos estudios, ya sabe cuándo podré someterme a un tratamiento de fertilidad. Mi esposo y yo estamos muy emocionados con la idea de ser padres.

El doctor estaba muy serio, dar este tipo de noticias no era algo fácil para él.

—Verá señora Parker, me temo que no soy portador de buenas noticias.

Sophie palideció y a ciegas buscó la mano de su madre, que al sentirla se la apretó fuertemente.

—Lo que sea que me vaya a decir, dígamelo de una vez, no me tenga más en ascuas.

—Los últimos estudios indican que usted es estéril, tenía mis dudas al respecto, por tal motivo le pedí a su esposo que se sometiera a unos estudios y el resultado arrojó que la del problema es usted. Lo siento mucho, no podrá ser madre por vía natural, pero hoy en día hay muchos niños necesitados de amor,

la adopción es una segunda opción.

Sophie no quiso seguir escuchando más y salió tan rápido del consultorio como sus piernas se lo permitieron.

Su madre iba detrás de ella, tratando de alcanzarla. Subieron al coche y ahí en la privacidad que les daba el carro, soltó el llanto, su madre al ver a su hija desgarrada, se unió a ella, la abrazó muy fuerte y en su mente solo pensaba que esto era un castigo de Dios por haberse portado de la manera en que lo hizo en el pasado. Ahora que su hija estaba en las mismas condiciones que su concuña estuvo un día, la pudo entender, en su momento la ignoró y no aceptó que quisieran meter a una extraña en la familia, ahora veía que las ganas de ser madre pudieron más con ella y por tal motivo, no le importó que los desterraran de la familia.

Ahora su hija pagaba las consecuencias de su error.

Trató de consolarla y decirle muchas cosas, pero nada de lo que le dijera la calmaba. Llegaron a la casa de su hija, donde su esposo ya se encontraba ahí. La madre quiso bajarse para darle su apoyo, pero Sophie se lo impidió.

—Gracias por acompañarme mamá, pero esto tendré que enfrentarlo sola. Hablamos después. —Con un beso se despidió de ella y entró a su casa.

Su marido la esperaba sentado, viendo la televisión.

— ¿Qué tal te fue con el doctor amor? ¿Ya te dijo cuál es el problema? de seguro es por el estrés, te he dicho que te tomes las cosas con calma y ya verás que pronto seremos padres de un hermoso bebé.

Ante esas palabras Sophie no lo soportó más y comenzó a llorar fuertemente. Rick al verla llorar de esa manera se espantó y presuroso se paró a abrazar a su mujer. Llevaban casados tres años y para él eran los mejores de su vida, la

quería con locura, a pesar de no estar de acuerdo con ella en varias cosas, sobre todo en lo referente a Lorelei, pues para él, no tenía nada de malo ser un hijo adoptada, de hecho. Él siempre quiso adoptar a un niño, habiendo tantos niños sin un hogar, el deseaba por lo menos proporcionarle un hogar a alguno de ellos, pero al saber la postura de lo que pensaba su mujer y su suegra, nunca exteriorizo sus deseos.

– ¿Que pasa mi vida? ¡Me estas asustando! no puede ser tan malo. Háblame, dime algo por favor.

–Lo siento.–fueron las únicas palabras que salieron de la boca de ella.

– ¿Qué es lo que sientes mi amor?

–Jamás podré darte un hijo, soy estéril.–al decir eso, lloró con más fuerza.

Su esposo solo la abrazó fuertemente, decirle algo en estas circunstancias no hubiera sido buena idea, con cariño la tomó en brazos y se dirigió con ella a su recámara. Con ternura la acostó en la cama y le dio un suave beso en sus labios.

–Descansa mi vida, ya hablaremos después.–se tumbó a su lado y la abrazo fuertemente a él.

La mamá de Sophie no dejó de llorar en todo el camino hacía su casa, su esposo al ver el estado en que su querida amada llegó, se alarmó.

– ¿Que pasa mi vida? ¿Por qué lloras así?

–El karma nos alcanzó.

– ¿De qué hablas?

–Hoy le dijeron a nuestra hija, que nunca podrá ser madre y, ya te imaginarás

como se puso, esta devastada. Todo es culpa nuestra por no aceptar a la hija de tu hermano, nunca nos pusimos a pensar en cómo se sentían ellos al no poder tener un hijo propio, rechazamos a la hija que ellos adoptaron y ahora míranos, tu hija no podrá ser madre nunca y esa era su mayor ilusión, el doctor le sugirió la adopción, pero estoy casi segura que no lo hará por que sabe nuestra postura y porque ella misma le hizo mucho daño a esa niña en el pasado. ¿Qué vamos hacer Peter?

Su esposo se había quedado sin palabras, no quería ver a su hija sufrir. En ese momento entendía el sufrimiento de su hermano al no poder tener un hijo propio. Se habían portado mal con ellos y ahora estaban pagando sus errores. Lo primero que tenían que hacer es ayudar a su hijo a buscar a Lorelei para pedirle perdón. Su hijo sufría en silencio por no encontrarla, ya habían pasado meses y no había ninguna novedad.

Mark se encontraba nuevamente en el despacho del detective privado, aquel al cual le pagaba para encontrar a Lorelei sin tener éxito alguno.

—Y dígame, ¿ha habido una novedad, acaso ha podido encontrar una pista de su paradero?

—Lo siento mucho señor Lee, es como si la tierra se la hubiera tragado. No pierda las esperanzas, soy muy bueno en mi trabajo y este caso ya me lo tomé como algo personal. Le juro que yo mismo la encontraré, así sea lo último que haga en esta vida.

—Quisiera creer en sus palabras, pero cada vez las esperanzas de encontrarla se desvanecen en mí.

—Pronto, muy pronto daré con ella, se lo aseguro.

Mark dejó la oficina sintiéndose decepcionado, no había ninguna novedad de

su Lorelei, a pesar del poco tiempo que convivió con ella, se le metió en su piel, aun podía oler su fragancia natural al dormir por las noches, recordaba las veces que la hizo suya.

– ¿Dónde estarás Lorelei? Por favor regresa a mí.

Capítulo 6

Lorelei entró a su apartamento con su hijo durmiendo plácidamente entre sus brazos. Podía pasar horas observándolo dormir y nunca cansarse. Era el bebé más hermoso que había visto en su vida.

Con él en brazos se dirigió al que sería su recámara, lo acostó en su cuna y lo cubrió con unas mantas, Mark sonreía en sueños, se preguntaba que estaría soñando un bebé de apenas días de nacido.

Las vacaciones llegaron, pero no todo fue alegría, Lorelei pensaba que sus amigas irían a visitarla y con ansias las estaba esperando, pero eso no sucedió, pues el padre de ellas enfermó y al llevarlo al hospital, el doctor le practicó varios exámenes, uno de ellos no salió favorable por lo tanto tuvieron que repetirlo para dar un resultado con certeza y el resultado era lo que el doctor pensó desde un principio... cáncer. El padre de Amanda y Samanta tenía cáncer de estómago en etapa cuatro, ya nada podían hacer por él, más que darle medicamento para soportar la agonía. Al enterarse lo que pasaba, Lorelei lloró con sus amigas y les prometió ir a visitarlas, pues conocía a su padre y le tenía mucho cariño, al igual que a su madre.

El problema era que el bebé al ser recién nacido y sin contar aún con las vacunas, la doctora no le recomendó viajar, le pidió que esperara al menos a que cumpliera los dos meses.

Para ese entonces ya sería demasiado tarde. Lorelei le explicó la situación a

Amanda y esta le pidió que hiciera caso al doctor, que ellas la comprendían y se conformaban con que les brindara su apoyo en la distancia, en varias ocasiones habló con la madre de ellas para dejarle saber que estaba con ellas en esos momentos a pesar de las millas de distancia que los separaban, le pidió que la mantuvieran al tanto sin importar la hora que fuera.

Todos los días hablaba con ellas y cada vez las oía más desanimadas y así transcurrió un mes, hasta que una noche recibió la llamada que hubiera deseado no recibir.

Su amiga lloraba a mares mientras le decía que su padre acababa de fallecer, el cáncer ganó la batalla.

Lorelei lloró con ella a través del teléfono y les transmitió valor, les dijo que las acompañaba en su dolor y que las entendía perfectamente, pues ella había perdido a sus padres al mismo tiempo, pero que ella aún tenía a su madre y que por ella, debían de ser fuertes. Colgó la llamada sintiendo una impotencia, pues su pequeño solo tenía un mes y aún no podía viajar.

Mark recibió la visita de sus padres, que para variar, se habían presentado sin avisar.

—Ya se les está haciendo costumbre venir sin avisar primero y ahora a que debo el honor de su visita.

—No tienes por qué portarte así de grosero con nosotros, aunque no te guste, aun somos tus padres y nos debes respeto.—le dijo su madre.

—Y bien, ¿Qué es lo que quieren?—Mark no estaba de buen humor como para recibir visitas, en dos meses se cumpliría un año desde que Lorelei desapareció. Un año en el cual él la había buscado sin tener ningún resultado positivo.

–Se trata de tu hermana, te necesita, ha caído en una depresión profunda al darse cuenta de que jamás podrá ser madre. No hace más que llorar todo el día y Rick ya no sabe qué hacer.

–Vaya, la verdad no me alegra de lo que le esté pasando, pero ahora sé que el karma si existe. Pues al ver la cara de ustedes me doy cuenta de lo mucho que están sufriendo por su hija.

–Y crees que no nos culpamos a nosotros mismos, esto es un castigo por no aceptar nunca a la hija que adopto mi hermano, nos portamos intransigentes y ahora estamos pagando caro nuestro error.

–Es muy tarde para arrepentimientos, tu hermano hace mucho que dejó este mundo y su hija sigue desaparecida a saber en dónde. Quizás ya tampoco este en este mundo, pero mientras tenga la más mínima esperanza de que vive, yo la buscaré y por Dios que la encontraré.

–Hijo, esta vez no nos vamos a meter en tu vida y si estamos aquí es para decirte que cuentas con todo nuestro apoyo, te ayudaremos a localizarla y el día en que ella aparezca, le pediremos perdón, si es preciso de rodillas.–le dijo su madre.

Mark no tenía deseos de hacer visitas, pero Sophie a pesar de todo era su única hermana y le dolía en cierta forma por lo que estaba pasando.

Tocó a su puerta y la sirvienta le abrió.

–Vine a ver a mi hermana. Le podrías avisar de que estoy aquí.

–Yo le puedo avisar señor, pero dudo de que ella quiera bajar, se ha negado a recibir visitas de sus amigas, todo el día se la pasa llorando.

—En ese caso, seré yo el que vaya a su habitación—y así lo hizo, subió los escalones y se dirigió al cuarto de su hermana. No se molestó en tocar la puerta. Tan pronto entró, dirigió sus pasos hacia la ventana y corrió la cortina, dejando pasar la luz de afuera. Ver a su hermana hecha bolita en la cama, le dolió, pero era hora de que alguien fuera duro con ella.

—Julia, ¿por qué has descorrido la cortina? ciérrala inmediatamente.

—No soy Julia, soy tu hermano y en este momento te vas a levantar de esa cama, ¡Caray! Sophie este cuarto esta que apesta, no puedo creer que duermas aquí, ¿desde hace cuándo que no te bañas?—sin esperar respuesta la cargó entre sus brazos y la llevó directo a la regadera. La dejó en pie y mientras que con una mano la sostenía, con la otra abría la llave, el agua fría hizo que Sophie diera saltos de un lado a otro.

— ¿Qué has hecho imbécil? ¡El agua esta helada!

—Pues que mejor, a ver si así ya despiertas de una vez por todas, ahora o terminas de bañarte tú o tendré que bañarte yo, tú dirás, total no será la primera vez que vea a una mujer desnuda.

— ¡Estás loco! ¡Eres mi hermano! ni se te ocurra quitarme la ropa.

—Pues si no quieres que lo haga yo, lo harás tú y desde una vez te digo, no quieras hacerme tonto. Sophie, realmente apesta, date un buen baño y haznos el favor de poder respirar en tu presencia. No se cómo te soporta Rick.

— ¡Él no duerme conmigo! —lo dijo muy seriamente.

—Créeme que lo entiendo, yo tampoco quería dormir contigo, ahora termina ese baño y cuando estés lista, bajarás a comer en el comedor, te estaré esperando, si tardas más de lo normal, no dudes que vendré por ti y te llevaré a rastras. Ya estuvo bueno de estarte auto compadeciendo, el que no seas

madre por la vía natural, no es el fin del mundo. Ponte a pensar en todos esos niños que están solos en un orfanato, esperando que alguien los adopte.
—diciendo eso salió del baño y, fue directamente en busca de la sirvienta.

—Mi hermana se está dando un baño, aproveche ahora y ponga un poco de orden en ese cuarto y no olvide aromatizarlo con una fragancia, que esta que apesta.

—Lo haré enseguida señor, lo quise hacer antes, pero su hermana no me permite que lo haga.

—Pues córrale y aproveche ahora que puede.—la sirvienta corrió tan rápido como pudo, se dio prisa en limpiar el cuarto. Lo primero era cambiar las sábanas, que hacía varias semanas que no se cambiaban

Mientras tanto, Mark se adueñó de la cocina y le preparó un desayuno completo a su hermana, la había notado más delgada y eso tenía que cambiar.

Media hora después su hermana bajaba por las escaleras.

—Llegas justo a tiempo, estaba por ir a buscarte.

— ¿Qué haces aquí Mark?

—No es obvio, vine para sacarte del cuarto en el cual te has decidido enclaustrarte, ya estuvo bueno de que te auto compadezcas, el mundo sigue y tú con él, no eres la primera ni serás la última mujer en ser estéril.

Estaba a punto de responderle cuando su esposo llegó a su casa. Le sorprendió verla en pie, bañada y arreglada como en los viejos tiempos, aunque la ropa que llevaba le quedaba un poco holgada, había perdido mucho de peso. Poco a poco se fue acercando a ella hasta envolverla en sus brazos, por encima de su cabeza vio a su cuñado y moviendo solo los labios sin emitir ningún ruido, le

dio las gracias.

–Que agradable sorpresa verte en pie mi amor.

–perdóname Rick.

–Mi vida no tengo nada que perdonarte, sé que es difícil lo que te pasó y te quise dar tiempo para que aceptaras tu condición, pero ya estaba por claudicar, sino te hubiera sacado Mark de la cama hoy, puedes estar segura de que lo iba hacer yo. Extraño poder abrazarte por las noches, extraño platicar con mi mujer, reír de las locuras de mi amante y poder presumir a lo hermosa que es mi esposa a todo el mundo.–ante esa declaración los ojos de Sophie brillaron con las lágrimas no derramadas.

–Y te bañaste querida hermana y eso te lo agradece mi delicada nariz, ahora es tiempo de que te alimentes, estás muy delgada y necesitas recuperar fuerzas.

Los tres se dirigieron al comedor, donde ya sus platos estaban servidos.

–Espero que te comas todo hermanita, o no volveré a cocinar para ti.

–Gracias Mark, eres el mejor hermano que pudiera tener –vio su plato–, todo se ve delicioso y te prometo que lo dejaré limpio.

–Así se habla.

Después de comer los tres se fueron a sentar a la sala. La primera en hablar fue Sophie.

–He estado pensando y tienen razón.–guardo silencio

– ¿A qué te refieres mi vida? –le preguntó Rick

–Hay tantos niños en el mundo, esperando recibir el amor de unos padres, que no debería de ser egoísta y negarles el derecho a encontrar una familia. Estoy

dispuesta a adoptar a un niño al cual poder llamar hijo.

Lo último que Rick esperaba oír ese día, era eso. Él ya había dado por perdido la idea de adoptar, pero oír al amor de su vida hablando así, lo llenó de alegría que no dudó en pararse y fundirse en un cálido abrazo.

Mark los observaba, había logrado su cometido y más que eso, había sacado a su hermana de su encierro y ahora ella estaba abierta a la posibilidad de adoptar. Tan pronto ellos se separaron, él se despidió, alegando que tenía mucho trabajo en el rancho.

El tiempo pasaba demasiado de prisa, ese día su hijo cumpliría sus dos meses, lo llevó con su pediatra a que le pusieran las vacunas, lloró al igual que él al sentir la impotencia de ver sufrir a su hijo. Lo acunó entre sus brazos y le dio muchos besitos. Salió de la consulta sintiéndose más segura ahora que su hijo tenía sus primeras vacunas. Tan pronto llegó a su casa le marcó a sus amigas, les dijo que iría a visitarlas, pero ellas le dijeron que no, que mejor se esperara, pues querían hacer un viaje con su mamá para distraerla, zarparían dentro de dos días en un crucero que duraría un mes, recorrerían varios países Europeos. Lorelei lejos de sentirse mal por ese viaje, se alegró mucho por ellas y les deseó que lo pasaran lo mejor posible, que en cuanto pudieran, se comunicaran con ella para saber que estaban bien.

Sophie y Rick visitaron un orfanato y llenaron la solicitud, siendo el un hombre próspero, ya tenía parte del camino ganado. Sophie se paseó por el jardín, de repente los vio, eran una pareja de hermanos que acababan de llegar hace poco, sus padres murieron por una sobredosis de drogas y al no tener familia que se hicieran responsables, la policía los fue a dejar a la casa hogar. Como ellos no se percataban de su presencia, pudo observarlos muy bien. El debería de tener unos cinco años y se miraba muy sobreprotector con la niña, calculaba que ella tendría tres, ambos eran rubios y delegados, el niño se

percató de su presencia y abrazó fuertemente a su hermana, con una mirada profunda le dijo:

–No dejaré que me separen de mi hermana–diciendo eso se volteó y se llevó a su hermana lejos de la mirada de Sophie.

Rick llegó minutos después y le dijo:

–He encontrado a mis hijos–ante esas palabras Rick enmudeció, miró hacia varios lados, pero no había nadie alrededor.

– ¿De qué hablas mi vida?

–Los he conocido hace un momento y sé que los quiero a ellos.

– ¿Ellos? ¿De cuántos niños estamos hablando?

–De dos, una niña y un niño. Calculo que tendrán unos tres y cinco años.

El encargado del lugar no había abierto la boca para nada, hasta ese momento.

–Cree que se refiere a los hermanos que hace poco llegaron a este lugar, sus padres murieron por una sobredosis de drogas y no tienen a nadie más que vele por ellos. Anteriormente vino una pareja y quiso adoptar solo a la niña y su hermano, a pesar de tener cinco años, estalló y dijo que él no iba a permitir que lo separaran de su única hermana.

–Y yo no lo haré, los quiero a los dos, puede mandar a llamarlos.

Y así lo hizo, minutos después un niño con la mirada desafiante le dijo:

–Mi hermana se quedará conmigo y yo con ella, no permitiré que me separen nunca de su lado.

Sophie pudo ver el miedo impregnado en los ojos de ese niño, se puso a su altura y le preguntó sus nombres.

–Yo me llamo David y mi hermana Daniela.

Sophie acarició ambos en su cara y una lágrima derramó, se puso en pie y con voz tierna le dijo a su marido.

–Rick, amor mío, permíteme presentarte a tus hijos David y Daniela Parker.

Los niños enmudecieron, no sabían que la señora bonita que hace un momento los observaba, quisiera adoptarlos a los dos.

Rick observó a su esposa y luego dirigió la mirada hacia los niños.

–Mucho gusto David y Daniela.–les tendió su mano y los niños la aceptaron.

Sophie rompió el silencio.

–Dígame, ¿cuándo me los podré llevar a casa?

–En una semana podrá llevárselos, eso le dará tiempo suficiente para que arregle su recámara.

Sophie sintió que el niño le jalaba su falda.

– ¿En verdad nos va a llevar con usted?

–Así es, ¿te gustaría irte conmigo?–David no lo dudó ni un segundo.

–Sí, nos gustaría irnos con usted, pero ¿puedo pedirle un favor?

–Dime, ¿que se te ofrece?

–No me separen de mi hermanita, quiero seguir durmiendo a su lado.

–Deseo concedido.

David mostró la sonrisa más sincera que un niño pudiera mostrar. Ahora entendía más a sus tíos. Si tan solo se hubieran tomado la oportunidad de

conocer a la hija que adoptaron y esta vez, portarse bien con ella. Se arrepentía de lo malo que se portaron con ellos, pero eso ya era agua pasada, no podía pedirles perdón a sus tíos, pero en cuanto ella apareciera, se lo pediría.

Dejaron el lugar sintiéndose feliz, ahora que sabía cómo lucirían sus futuros hijos, quería ir a la tienda y comprarles ropa y juguetes y mil cosas más. Rick al ver el entusiasmo que tenía su mujer, se contagió. Salieron de ahí directo a las tiendas, Sophie le dijo que tendrían que comprar dos camas individuales, les permitiría que durmieran en la misma habitación, pero quería que cada uno se acostumbrara a dormir solos, en su propia cama. Con este pensamiento fueron a buscar los muebles, después de ahí, fueron a muchas tiendas más. Por la tarde regresaron a su hogar sintiéndose agotados, pero felices.

Tan pronto llegaron, dio órdenes precisas de que desocuparan una recámara de huéspedes que quedaba cerca de la de ellos, había decidido que esa sería la recámara de sus futuros hijos. Llamó a una vieja amiga que era decoradora de interiores y le pidió encarecidamente que la ayudara, ella por supuesto aceptó y quedó en ir al día siguiente, eso era perfecto, por la mañana llegaría ella y también llegarían los muebles, estaba muy emocionada como hace mucho no lo estaba.

Les habló a sus padres y a su hermano para contarles las últimas novedades y todos ellos se alegraron mucho por ellos. Quedaron en hacer una comida de bienvenida para que conocieran a los niños.

El tiempo pasó volando y por fin, había llegado el día tan esperado, Sophie y Rick fueron a firmar los últimos papeles que los acreditarían como padres de David y Daniela. Una hora después llegaban a su casa. Los niños se impresionaron al ver la casota en donde vivirían a partir de ese momento. Sophie fue la que habló y les dijo que ese sería su hogar de ahora en adelante.

Daniela que casi no hablaba, por primera vez lo hizo.

– ¿Podré tener un perrito?

Rick le contestó que sí, un día irían a buscar uno, el que ellos quisieran. David le dijo a Daniela:

–Ya ves hermanita, estos padres sino no van a querer mucho, ya nadie nos va a pegar. Ni pasaremos hambre, ni frío.

Ante esas palabras que Sophie y Rick oyeron, se le saltaron las lágrimas pensando en todo lo que esas pobres criaturas habían pasado.

La puerta se abrió y en ella se encontraban sus padres, su hermano y sus suegros. En su mano sostenían una pancarta que decía “BIENVENIDOS A CASA”

Bajaron del carro y cada uno sosteniendo la mano de un niño, se dirigieron para entrar en la casa.

Sophie le presentó a su nueva familia.

–David y Daniela, ellos son mis padres, que a partir de ahora serán sus abuelos.–Los brazos de su padres se abrieron para recibir entre ellos a esos pequeños niños que serían sus nietos.

–Este señor de aquí, es mi único hermano y él al igual que tu David, también me protegió cuando era una niña y ahora él será su tío.–Mark se puso a su altura y les dio un fuerte abrazo.

–Me da mucho gusto conocer a mis nuevos sobrinos, sé que sus padres ya les compraron muchas cosas que dentro de poco verán, pero... yo también les traje un regalo.

– ¿Qué es?—preguntó Daniela.

–Dentro de un momento se las mostraré, ahora vayan a conocer a sus otros abuelos.—ambos niños pusieron cara de sorpresa.

–Escuchaste Daniela, antes no teníamos abuelos y ahora tendremos muchos.

Ante ese comentario los adultos sonrieron.

No tendrás muchos, solo cuatro, permítanme presentarles a mis padres.—les dijo Rick.

Ellos también los recibieron con un fuerte abrazo.

Después todos se dirigieron hacia el comedor, pero antes de que se pudieran sentar, Daniela se dirigió a Mark.

–Tío, ¿dónde está la sorpresa?

–Hagamos una cosa, primero comerán algo y luego yo mismo los llevaré a donde está mi regalo, les parece.

Ambos niños asintieron con la cabeza.

Ellos que habían padecido carencias, se emocionaron cuando vieron tanta comida.

La comida trascurrió entre risas con las ocurrencias de su hijos, pero ellos ya estaban impacientes por ver la sorpresa que su nuevo tío les daría, que se apresuraron a comer rápido.

–Ahora sí, ya nos puedes mostrar la sorpresa.

Mark se levantó de la mesa y los tomó de las manos, Sophie que también tenía curiosidad por ver de qué se trataba, fue detrás de ellos.

Al llegar a la parte trasera de la casa un hermoso cachorro los estaba esperando, al verlo, los niños se soltaron de su mano y corrieron hacia donde estaba la que sería su nueva mascota.

–Sé que debí primero preguntarles a ti a y a tu esposo acerca de mi regalo, pero ya vez lo que dicen hermanita, vale más pedir perdón que permiso.

–Gracias Mark, no sabes lo feliz que has hecho a mis hijos, me gusta cómo suena eso “mis hijos”. Antes de bajar del carro me preguntaron si podían tener una mascota y Rick les dijo que sí. Nos has ahorrado el ir a buscarlo.

Capítulo 7

Faltaban pocos días para que Lorelei volviera al trabajo, se había acostumbrado a compartir todo su tiempo con su pequeño hijo, que le daba nostalgia tener que separarse de él, aunque estuvieran en el mismo lugar, sentía de igual manera un desazón.

Había estado en contacto con sus amigas, lo último que supo es que dejaron el barco en la última ciudad que visitaron y decidieron pasar ahí dos semanas más. Lorelei aunque quisiera ir a visitarlas, le sería imposible, pues tenía que ponerse a preparar las cosas para su clase.

El día que tanto temía Lorelei, llegó. Caminó con su bebé en brazos hacia el carro y lo acomodó en el asiento para bebé, después de asegurarse tres veces de que estaba bien amarrado, cerró la puerta y se puso frente al volante.

Llegó a la escuela y en el pasillo se topó con algunos de sus compañeros, los cuales después de darle la bienvenida, la felicitaron por su bebé. Siguió avanzando hasta que llegó al cuarto especial donde se encontraba la guardería, dejó a su hijo en una pequeña cuna, pues el vaivén del carro había logrado dormirlo de nuevo. Le dio instrucciones a la señora de donde se encontraba sus cosas y su leche. Lorelei calculó bien el tiempo y le dijo que ella misma vendría a darle de comer cuando tuviera un descanso de quince minutos, aproximadamente eso pasaría dentro de tres horas, justo cuando Mark pidiera a gritos su comida, hasta eso le sacó al padre, tenía el mismo carácter demandante.

Llegó a su salón de clases el cual lo había decorado previamente dos días

antes, estaba emocionada por empezar el próximo año escolar.

La campana sonó y uno a uno los estudiantes fueron entrando al salón. Ella los recibió con una sonrisa en su cara.

Ella hizo exactamente lo mismo que el primer día. Pedirles que se presentaran uno a uno para conocer sus nombres y sus gustos, de esa manera los niños que no se conocían, pudieran saber el nombre de sus compañeros.

Tres horas después, Lorelei apresuraba sus pasos hacia la guardería para darle de comer a su bebé, lo encontró en brazos de la señora, llorando. Con rapidez se acercó a él y en cuanto su hijo escuchó la voz de su mamá, automáticamente se calmó. Lorelei tomó asiento en una mecedora y acomodó a su hijo sobre su pecho, con una cobijita lo cubrió y en cuanto su pequeño Mark sintió el pezón de su mamá, enseguida empezó a chupar con mucha fuerza, tal parecía que sabía que su madre pronto tendría que irse a continuar con su trabajo.

Al terminar el día, sus estudiantes estaban felices de tener a una maestra tan buena como ella. Todos se fueron contentos a sus casas. Y ella se fue en busca de su pequeño hijo, cada día que pasaba se parecía más a su papá. Muchas veces se preguntaba si debiera contarle a Mark la verdad, pero al recordar el odio de sus padres hacia ella, se olvidaba del asunto.

Los días dieron paso a las semanas y las semanas a los meses y dentro de poco sería Navidad, su pequeño hijo ya estaba tratando de gatear, dentro de poco lo miraría recorrer su apartamento de lado a lado. Tendría que tener cuidado de que se cayera algo al piso y él se lo metiera en su boquita.

Esta vez no tendría la visita de sus amigas, porque esta vez, pensaba ella visitarlas. Ya tenía el boleto comprado, se quedaría en la casa de ellas porque la de ella no contaba con los servicios necesarios para vivir ahí, pensaba darse una vuelta para ver cómo estaban las cosas.

Lorelei y su hijo llegaron una mañana a su ciudad natal. Estaba entre eufórica y nerviosa, tenía miedo de encontrarse con él, aunque las probabilidades eran pocas ¿o no?

Con su hijo en brazos fue hacía donde estaba su maleta, a punto estuvo de recogerla cuando una voz a su espalda la espanto. Hacía tanto tiempo que no escuchaba esa voz, que le parecía que era un sueño, quizás el deseo de escucharlo de nuevo la estaba traicionando, lentamente se dio la vuelta y sin duda alguna, no era un sueño, ahí estaba él, parado frente a ella, tan imponente como siempre, solo que esta vez no la miraba a ella sino al bebe que llevaba en sus brazos, en ese momento el niño volteó su cara hacía el y Mark, al verlo quedo impactado, era una miniatura de el mismo, el mismo color de cabellos, su misma nariz y labios, solo el color de ojos eran de ella.

Por un momento no supo que decir, ambos se observaban en silencio. Hasta que Mark lo rompió.

– ¿Alguna vez pensaste decirme que era padre?

Lorelei bajó la vista y no pudo responderle con su voz, solo negó la cabeza de lado a lado en señal negativa.

Con suavidad él le levantó la barbilla y le preguntó porque.

–No quise meterme más entre tus padres y tú, no quiero que se me vuelva acusar de ser yo la que provoque una ruptura más. Era lo mejor Mark.

– ¿Lo mejor para quién? Sabes que llevó meses buscándote, que he pasado noches en vela preguntándome en dónde estarás, si estabas bien, ¿alguna vez pensaste siquiera un segundo en mí?

–Muchas veces.

—perdóname que lo dude, de ser así me hubieras buscado en cuanto supiste de tu embarazo, ¿cuánto tiempo tiene?

—El veinticinco de diciembre cumplirá los siete meses.

Mark no sabía si enojarse con ella por ocultarle su paternidad o abrazarla con todas sus fuerzas porque por fin, sin querer la había encontrado y esta vez no pensaba dejarla ir.

Lorelei le dio la espalda para tomar su maleta, era la única que seguía sobre la banda, Mark la hizo a un lado y la tomó, sin darle derecho a réplica tomó su mano y la guió hacia el estacionamiento. Lorelei puso resistencia, eso molestó a Mark.

—Deja de oponerte, te irás conmigo quieras o no.

—Pero no puedo, mis amigas vinieron por mí, además, en tu carro no tienes el asiento especial para mi hijo.

— ¿Y tus amigas, lo tienen?

—Pues sí.

—Perfecto, entonces esperaremos a tus amigas.

Por un momento Lorelei pensó que la dejaría marchar con ellas, nada más lejos que la verdad. En cuanto sus amigas la localizaron, Mark sin soltarle de la mano fue hacia ellas. Una vez ahí, abrió la puerta de su carro, se introdujo y desato el carrito que llevaban para el niño. Sin decir ninguna palabra, tomó a su hijo entre sus brazos y con voz autoritaria le dijo:

—Mi hijo se viene conmigo, tú sabrás con quien te vas, es tu decisión.—sin decir nada más, se fue en busca de su auto. Lorelei y sus amigas se quedaron asombradas.

–Chicas me dio gusto verlas, pero no puedo dejar ir a mi hijo, les marco por teléfono más tarde.–les dio un beso a cada una y antes de irse, les dijo–gracias por el asiento para el carro.

Sus amigas observaron como Lorelei caminaba presurosa tratando de alcanzar a Mark y a su pequeño. Su hijo lejos de sentirse confundido porque un extraño lo cargaba, iba sonriente, tal pareciera que sabía que él era su padre. Una vez que llego en donde estaba su carro, lo abrió y antes de acomodar el asiento, Lorelei llego y lo ayudo, ella se encargó de acomodarlo bien y una vez que se aseguró de estar bien amarrado, subió al lado del pasajero.

Quiso decir algo, pero enseguida Mark la mandó a callar.

–Ahora no Lorelei, ahora no, déjame manejar tranquilo hasta mi casa y ya después hablaremos.

–Pero tu casa está a tres horas de distancia.

–Tengo una casa aquí en la ciudad, pasó poco tiempo en ella, porque prefiero la tranquilidad que me proporciona mi rancho.

Lorelei guardó silencio, ya no dijo nada más hasta media hora después de que llegaran a una casa de dos pisos, en un barrio muy elegante, teniendo una casa así, Lorelei no se explicaba porque Mark no vivía en ella. Se bajaron en silencio y cuando fue a sacar a su hijo, Mark ya estaba en ello. Así que solo le quedo tomar su maleta y seguir a Mark a través de la puerta. La casa estaba decorada con un gusto exquisito, era tan diferente a la del rancho, esta casa estaba hecha para impresionar.

Su hijo como siempre que se subía en un carro, caía profundamente dormido, con él en brazos, Mark se dirigió a una de las habitaciones del segundo piso, Lorelei iba detrás de él. Abrió la puerta de una recámara y enseguida supo que

era la de él. Con mucho cariño depositó en la cama a su hijo y por unos segundos interminables lo observó, era tan bello, una sonrisa cruzó por su boca, la primera vez que hacía un niño le había salido tan bien, tan hermoso, que quizás era buena idea de hacer otro. Ese pensamiento lo llevó a levantar la vista hacia ella, la mujer escurridiza, antes de salir, Mark colocó almohadas alrededor del niño para impedir que este fuera a caer hacia el piso.

En silencio abandonaron la habitación, mas dejaron la puerta abierta para escuchar cuando su hijo despertara. Su hijo, le gustaba como se oía esa palabra, la navidad se había adelantado para él, pues papá Noel le había dejado un hermoso hijo antes de tiempo.

—Y bien, me quieres decir ¿en dónde has estado viviendo todo este tiempo?

—En Montana, conseguí un trabajo de maestra y me fui a vivir allí.

— ¿Por qué no me hablaste? Era tan difícil hacer una simple llamada para saber que estabas bien, ¿alguna vez te pusiste a pensar que yo me preocuparía al despertarme y no encontrarte?

—Fue lo mejor para los dos.

—Lo mejor para los dos, o ¿lo mejor para ti? no creí que fueras tan cobarde, no después de lo que te pasó. Te vi resurgir a pesar del dolor que te provocaron, no te amedrentaste.

—Ya una vez fui la causante de que una familia se desintegrara, no quise que las cosas se volvieran a repetir. Tus padres siempre serán tus padres y yo, pues...

—Tú eres mi mujer y la madre de mi hijo y eso no va cambiar nada. Primero está mi familia, pero para tu mayor tranquilidad, te diré que mis padres están muy arrepentidos por la forma en que te han tratado. De hecho, me están

ayudando a localizarte, quieren hablar contigo.

– ¿Conmigo?

–Sí, contigo, han pasado cosas que los han hecho reflexionar y créeme que si mis tíos vivieran, les pedirían perdón de rodillas.

– ¡¿Qué pasó?!

Mark la puso al tanto de la situación y no pudo evitar sentir pena por Sophie, ella nunca experimentará lo mismo que ella. Estaban hablando cuando un ruido les llamó la atención. Era su hijo que acababa de despertar de su corta siesta y como solía suceder, despertó con hambre.

Lorelei y Mark fueron a su encuentro, tan pronto su hijo la vio, le ofreció sus bracitos. Lorelei los tomó y le dio un beso en su cabeza. Desde el marco de la puerta, Mark observaba con que cariño trataba Lorelei a su hijo.

Ella tomó asiento en la cama y sin perder tiempo se abrió la blusa y le ofreció el pecho a su hijo.

Mark nunca había presenciado a nadie amamantar. Ver como su hijo tomaba el pezón con su boquita, le hizo sentir en cierta forma deseo por ella. Mientras Lorelei alimentaba a su hijo, era ajena a las miradas que Mark le echaba. Una vez que terminó de alimentar a su hijo. Lo sostuvo entre sus brazos y suavemente golpeó su espalda, el eructo no se hizo esperar. Lo siguiente que hizo fue cambiarle el pañal, Lorelei le pidió a Mark que le acercara su bolso. Fue en busca de él y se lo entregó.

Mark observaba con que paciencia ella limpiaba a su hijo, al mismo tiempo que le hablaba, ambos estaban teniendo una plática muy interesante, el problema es que él solo entendía la parte de ella.

Una vez cambiado, Lorelei volteó a su hijo hacía donde se encontraba Mark y le dijo a su pequeño.

–Mi vida, este señor que tienes enfrente es tu papá.

Lorelei le repitió dos veces más la palabra papá y su hijo no dudo en poner en práctica la nueva palabra. Miró hacía Mark para demostrar con suaves balbuceos lo aprendido.

–Pa, pa, pa, pa, pa—parecía disco rayado, aun así no dejó de conmovearse al ver que los ojos de Mark brillaban de la emoción de oír a su hijo decirle papá por primera vez.

Se acercó a él y extendió sus brazos, su pequeño no dudo en irse con su padre.

Mark le besó sus cabellos y le dijo:

–Te quiero—miro hacía donde estaba Lorelei y repitió lo mismo—, lo quiero a él, pero también te quiero a ti, en mi vida, esta vez no te dejaré partir. Permíteme hacerlos felices, quédate conmigo, quédense conmigo, te juro que te haré la mujer más feliz de la tierra. Seré el mejor padre del mundo. Durante meses te he estado buscando, siguiendo pistas falsas, y ahora que te encuentro no estoy dispuesto a perderte, esta vez no te dejaré ir y si para asegurarme de que al despertar estarás a mi lado, tengo que amarrarte a la cama, entonces, así lo haré, pero tú, ni mucho menos me hijo, se irán de mi lado.

Para Lorelei esa era la declaración más emotiva que alguien pudiera decirle, dio un paso hacía Mark y acercó sus labios a la boca de él, Mark la recibió y sin premura se besaron. Su hijo no se quiso quedar fuera de la ecuación y depositó besos babeados en la cara de sus padres. Poco a poco se fueron separando y soltaron a reír por la ocurrencia de su hijo.

–Mark, no me puedo quedar aquí así porque sí, tengo un trabajo que terminar,

no puedo dejar botado el trabajo, tengo que volver y hacer las cosas bien. Necesito darle el tiempo suficiente a la directora para que encuentre miemplazó.

–En ese caso, seré yo el que me vaya con ustedes mientras eso sucede, pero ni tú, ni mi hijo se separarán de mí.

Esa noche los tres compartían la mesa. Lorelei se comunicó con sus amigas, pues no quería que estuvieran preocupadas por ella, les explicó la situación y cuando les dije que pronto volvería a casa y esta vez para siempre, se alegraron mucho.

Mientras ella le daba una explicación a sus amigas, Mark se puso en contacto con su familia. Los invitó a comer al día siguiente, mientras más rápido pasarán hoja a la página, más rápido convivirían como una verdadera familia. Le dijo sus planes a Lorelei y aunque al principio está se puso un poco nerviosa, aceptó a ver a sus familiares al día siguiente.

Esa noche los tres compartían la cama de Mark, su hijo resultó ser un gran platicador, pues no se callaba ni para agarrar aire. Y él estaba loquito por su pequeño, pero sinceramente ya quería que se durmiera para poder estar con su mamá. Por desgracia, las emociones del día acabaron con las fuerzas de Lorelei y está cayó profundamente dormida. Por costumbre, Lorelei dormía sin brasier, de esa manera, si su hijo se despertaba a mitad de la noche, ella solo se sacaba el pecho y él solito se pegaba a ella.

Eran las cuatro de la madrugada cuando sintió a su hijo succionar su pecho, al menos eso fue lo que pensó, pero al sentir que alguien estaba tocando sus partes íntimas, la hizo despertar de repente.

—Llevo más de media hora tratando de despertarte, pero tienes el sueño muy pesado, no sé si me gusta eso. —con voz muy seria se lo dijo, que ella le creyó, esto fue hasta que lo vio sonreír y supo que él bromeaba.

Tratando de hacer el menor ruido posible para no despertar a su hijo, Tomó la mano de ella y la guió hacia el cuarto de baño, ahí, lentamente la fue despojando de su ropa, hasta dejarla completamente desnuda y a su disposición.

Ella por su parte, también ayudó a desnudar a Mark. Tenía los músculos bien marcados, que se le antojaba pasar la lengua por su pecho.

—Adelante, no te detengas, tócame, bésame, hazme lo que quieras que soy todo tuyo por toda la eternidad.

Lorelei le hizo caso y tocó y besó su cuerpo. Lo acarició tiernamente, mientras le decía lo mucho que lo había extrañado.

Tomó su mano y la dirigió hacia la ducha y una vez adentro, la acarició sin censura. Tocó, besó y exploró cada rincón de su bello cuerpo. La maternidad le había sentado muy bien, ahora tenía más curvas donde antes no las había.

Con frenesí poseyó su cuerpo y sus gritos los acalló contra sus labios, no quería despertar a su hijo, quería disfrutar por más tiempo del cuerpo de ella.

En ese pequeño baño, encerrados los dos, Lorelei se dejó llevar por la pasión con que la envolvió su amado Mark.

Horas después los dos sucumbieron al sueño.

Un gorgoteo lo despertó, su hijo había amanecido muy parlanchín, por primera vez en mucho tiempo, pudo dormir en paz, la paz que le dio saber que al despertar, ella estaría su lado. No la quiso despertar, así que tomó a su hijo

entre sus brazos y salió del cuarto para dejarla dormir más tiempo.

Fue a la cocina y le preparó una papilla. Por primera vez alimentaba a su hijo y le gusto. Fue un placer verlo comer. Tal y como ella lo hiciera el día anterior, él lo hizo, se puso a platicarle cosas a su hijo mientras le cambiaba el pañal, tal pareciera que entendía todo lo que su padre decía, pues le ponía mucha atención.

Lorelei despertó dos horas después sintiéndose cansada, Mark no le había dado tregua y tenía ciertos músculos de su cuerpo adoloridos, pero eso sí, estaba muy satisfecha. Fue al baño a lavarse los dientes y echarse un poco de agua fría para terminar de despertar. Se cambió y fue en busca de sus amores. Estaba por delatar su presencia cuando las palabras de Mark la detuvieron.

—Y dime campeón, crees que tu madre querrá una boda en grande, o solo querrá hacer algo más íntimo, ya sabes, solo la familia y unas pocas amistades —su hijo gorgoteó—. Como que no sabes campeón, tú has vivido más tiempo a su lado que yo. Tienes que tener una idea de los gustos de tu madre.

Lorelei sonrió y acercó sus labios a su oído.

—Creo que algo íntimo estaría muy bien para mí.—instantes después fundió sus labios con los de él.

Y con un beso sellaron el pacto entre los dos.

Terminaron de desayunar y se dispusieron a esperar a los padres de Mark.

Capítulo 8

Los padres de Mark se presentaron al medio día, pero no solo iban ellos, también los acompañaban su hermana, el marido de esta y los hijos adoptivos.

Mark los invitó a entrar en la casa, mientras Lorelei cambiaba a su hijo, momentos antes se había derramado el jugo encima. Mark le dijo a Lorelei que aún no les había dicho nada acerca de su hijo, le pidió que le diera unos minutos, a lo cual ella aceptó.

– ¿Gustan tomar algo?—le preguntó Mark a su familia.

–Yo te aceptó un whisky, hijo.

–No crees que es muy temprano para empezar a beber, querido.—le dijo su esposa.

–Es para darme valor, mi amor.

Ante ese comentario su hijo se rio.

–Padre no debes de preocuparte, Lorelei no es una mujer rencorosa —hizo una pausa—. Hay algo que no les he dicho, pero sé que les va a dar mucha alegría.

– ¿Qué es hermano? —preguntó Sophie.

–Es mejor que lo vean con sus propios ojos —Alzó la voz para que Lorelei pudiera escucharlo —Amor, puedes bajar ya.

Ella no se hizo de rogar y, bajó las escaleras con su hijo en brazos. Al ver su madre al niño que ella llevaba en brazos y que era una réplica de su propio hijo a esa edad, lágrimas derramaron por su cara.

– ¿Quién es el bebé, tío?

–Es mi hijo, David lo que viene siendo tu primo.

El niño asintió con su cabeza. Por un momento nadie dijo nada. Hasta que el padre de Mark, rompió el silencio.

–Lorelei me da gusto que hayas aceptado vernos para darnos la oportunidad a mi familia y a mí de disculparnos contigo, desgraciadamente ya es muy tarde para pedirle perdón a mi querido hermano, pero espero y deseo de todo corazón que tú si nos puedas conceder ese perdón que hace mucho debimos pedirte, pero por nuestra intransigencia no lo hicimos.

Lorelei se acercó a él y le dijo:

–No hay nada de que perdonar, estoy segura que mis padres, porque eso fueron para mí, donde quiera que estén, estoy segura que no les guardan rencor.

Una lágrima se derramó por la cara del abuelo de su hijo.

–Le presento a su nieto, Mark Lee Jr.–diciendo esto extendió sus brazos hacía él para que cargara a su pequeño angelito.

La madre de Mark, que hasta ese entonces no había pronunciado palabra alguna, se acercó a ella. Hizo el intento de arrodillarse, pero Lorelei se lo impidió.

–No es necesario que lo haga, señora. Yo no les guardo rencor, ustedes solo querían lo mejor para su hijo y en aquel entonces ustedes pensaron que yo no lo era.

–Perdóname hija, tienes un gran corazón, eres digna hija de tus padres.

–Como dije anteriormente, yo no tengo nada que perdonarles.

–Pero a mi si–interrumpió Sophie–, pues por mi culpa te quebraste un brazo y te hice mucho daño y créeme que la vida me lo cobró, pero también la vida me dio una gran lección. Pague caro mis errores y fui recompensada por estas dos criaturas maravillosas que son mis hijos. David y Daniela–miró a sus hijos–vayan a saludar a su tía Lorelei, la futura esposa de su tío Mark.

–Escuchaste Daniela, esto es genial, ya tenemos una tía y hasta un primito–dirigió sus pasos hacia Lorelei y con voz muy seria le dijo: –. Tía yo te prometo cuidar de mi primito, lo dejaré que juegue con Bruno, mi perrito.

Su hermana no se quiso quedar atrás y también se acercó a ella.

–Yo te prometo enseñarlo a caminar, porque está muy grande y de seguro pesa un montón.

Lorelei se emocionó ante las palabras de esos niños que le acababan de robar el corazón. Ella también fue adoptada y tuvo la dicha de encontrar unos padres que la amaron hasta sus últimos alientos.

Rick se acercó a ella y se presentó.

Poco después todos gozaban de una comida en familia, mientras que al mismo tiempo se ponían de acuerdo acerca de la cena de noche buena, en pocos días sería y aún no se ponían de acuerdo si celebrarla en casa o en el rancho.

–Si me permiten mi opinión–les dijo Lorelei–, me gustaría celebrarla aquí.

Mark tomó su mano y se la besó.

–Tu opinión es importante para mí.

–Verán, aquí viven mis dos mejores amigas y me gustaría invitarlas a pasar la navidad con nosotros, a ellas y a su mamá, este verano perdieron a su papá, y me gustaría poder compartir con ellas su primer navidad sin él, sé que será muy duro y quisiera hacer todo lo posible para que lo pasen a gusto.

–Entonces querida, no se diga más–le dijo la madre de Mark–celebraremos la navidad aquí. Y lo primero que haremos, es ir a comprar un árbol de navidad y decorar un poco la casa.

–Permítanme sugerirles algo–les dijo Sophie–. Porque no van ustedes, Mark y Lorelei a buscar un pino, mientras nosotros iremos a la tienda a buscar todo lo necesario para ponerle un poco de calor navideño a este hogar.

– ¿Y yo que haré? –preguntó la madre de Sophie.

–Madre, porque tú no te apoderas de mi cocina y nos haces esas maravillosas galletas que solías prepararnos cuando éramos pequeños–le dijo Mark.

–Mami, ¿puedo quedarme con la abuela para ayudarla?–le preguntó Daniela.

–Claro que si mi amor. Procura hacer caso a la abuela y no des mucha lata.

–Hija, mi nieta es una santa.

Terminaron de comer y cada uno se fue hacer lo que le correspondía. Lorelei estaba por preparar la bolsa de su hijo, cuando su suegro la interrumpió.

–Déjalo con nosotros, así podrán moverse con más facilidad. Yo te lo cuidaré.

Lorelei dudó por un segundo, pero aceptó la propuesta de su suegro.

Mark la tomó de su brazo cuando vio que no se callaba de darle instrucciones a su suegro.

–Amor, no te preocupes, nuestro hijo está en buenas manos. Dejémosle para

que se vayan conociendo. Y a mí déjame aprovechar que te tendré solo para mí, aunque sea por poco tiempo.

Los hermanos salieron del brazo con sus respectivas parejas.

Dos horas después, Sophie volvía cargada de cosas al igual que su esposo e hijo. Al entrar lo primero que preguntó fue si ya había llegado su hermano y Lorelei, a lo cual su madre le respondió que no.

Una hora más tarde, Mark aparcaba la camioneta, mientras que Lorelei se recomponía la ropa.

–Te dije que no era buena idea hacer el amor en el carro, mira como me has puesto, parece que me acabo de pelear con alguien.

–Mi vida, te aseguro que nadie se dará cuenta, sigues viéndote tan hermosa como hace una hora.

Tan pronto cruzaron la puerta, la niña le preguntó:

–Tía, ¿qué te pasó? ¿Te peleaste con alguien?–Lorelei solo miró a su futuro esposo con una mirada de pocos amigos.

–No dijiste que nadie se daría cuenta–le dijo muy cerca del oído para que solo la oyera él.

–Daniela, mi vida, lo que pasa es que tu tía sí que se peleó con alguien, verás, encontramos el árbol más hermoso que te puedas imaginar y una mala señora, nos lo quería quitar –le explicó Mark–, como verás, tu tía no se iba a dejar, así que lo impidió hasta que al último, salió vencedora.

Todos le hubieran creído esa inverosímil explicación, sino fuera porque cada que Mark decía algo, ella se iba poniendo más colorada.

Para sacarla del bochorno que estaba pasando, su cuñada la salvó.

—Rick, mi vida, porque no ayudas a mí querido hermano a bajar el árbol del carro, mientras más rápido lo bajen, más rápido podremos poner las decoraciones.

Mark y Rick se pusieron en ello, salieron los dos y a saber que le dijo Rick a Mark, que esté soltó una carcajada.

Horas después la casa lucía completamente diferente y olía delicioso gracias a las galletas que preparó la que sería su suegra.

Por la noche, acurrucados en la cama, Mark le dijo lo inmensamente feliz que lo hacía, que jamás imaginó que pasaría la navidad a su lado y mucho menos al lado de su hijo. Ellos complementaban su vida y él haría todo lo necesario para que fueran muy felices.

A la mañana siguiente, Lorelei despertó solo al lado de su hijo, no había rastro de Mark. Dejó la cama y fue al baño a lavarse la cara y los dientes, se adecéntó y tomando a su hijo entre sus brazos, bajó a la cocina, en donde pensó que lo encontraría, pero no, Mark no estaba ahí, ni en ninguna parte de la casa. A Lorelei se le hizo extraño que él saliera sin decirle nada. Después de preparar el desayuno, se sentó en la sala a esperar a su amado. Dejó a su hijo en el piso, que para ese entonces tenía más confianza en sí mismo y ya gateaba más, tan pronto lo dejó en el suelo, él se fue hacía el pinito. Trataba de agarrar las esferas y al no poder hacerlo desde esa posición, quiso pararse sosteniéndose de las ramas.

Y así lo encontró Mark cuando llegó.

—Igualito que su padre, por tal de empezar hacer travesuras, se va a brincar la

etapa de caminar y este hijo mío va a correr.

– ¿Dónde has estado? Me desperté en la cama y tú no estabas.

– ¿Me extrañaste mi vida? –se acercó a ella y depositó un beso en sus labios.

–Sabes que sí, y bien, vas a decirme ¿en dónde estabas?

– ¿Celosa?

– ¿Debería de estarlo, señor Lee?

–De ninguna manera, mi amor, tu eres la única mujer en mi vida...por el momento.

Lorelei quiso soltarse de su abrazo, pero él se lo impidió.

– ¿Cómo que por el momento? ¿Acaso planeas tener a más de una mujer en tu vida?

–La verdad sí, quisiera tener al menos otras dos mujeres más en mi vida
–viendo que Lorelei se estaba poniendo enojada, Mark se apresuró a aclarar la situación. Poniendo su mano sobre su vientre, le dijo–, nada me encantaría más que tener a una hermosa hija dentro de ti, ver crecer tu vientre día a día, mes con mes y cuando llegue el momento esperado, estar ahí contigo y esta vez, sostener tu mano.

Lorelei se emocionó con sus palabras. Un ruido les llamó la atención y al voltear a ver a su hijo, lo vieron de pies y con una esfera entre sus manitas.

El día de noche buena llegó, esa mañana se despertó temprano para ponerse a cocinar, sino no le daría tiempo de tener la cena lista. Cocinar el pavo le llevaría por lo menos cinco horas. Quería que todo quedara perfecto. Mark se

quedó un rato más en la cama con su hijo, había descubierto que le gustaba mirar las caricaturas a su lado.

El timbre de la puerta sonó, fue abrir la puerta y se llevó una sorpresa al ver a Theresa.

– ¡Qué gusto me da verte Theresa! no me esperaba esta sorpresa.

–Vine tan pronto pude, una de mis hermanas enfermó, por tal motivo me fue imposible venir antes. Estoy ansiosa por conocer al nuevo integrante de la familia.

–Pasa, deberás esperar un poco más, están aún acostados en la cama.

– ¿Durmiendo? Qué raro, a esta hora Mark ya está trabajando. ¿No estará enfermo?

A Lorelei le gusto la preocupación que demostró la nana de Mark.

–Tranquila, Mark no está enfermo, solo está viendo la televisión al lado de su hijo. Yo me levanté temprano para ponerme a preparar la cena para esta noche, quiero que quede todo perfecto.

–En ese caso, pongamos en ello, yo te ayudaré, sabes que me encanta cocinar.

–Sí, lo sé.

Una hora después Mark bajaba aun vestido en pijama cargando a su pequeño.

Entró en la cocina y se sorprendió de ver ahí a su nana.

–Mira quien tenemos aquí –volteó a ver a su hijo y le dijo–, mira campeón, déjame te presentó a mi nana favorita. Estoy seguro de que ella te llegará a querer tanto como me quiere a mí.

–Eso no lo dudes, hijo. Dicen que a los hijos se les quiere mucho, pero a los

nietos más, tu siempre has sido para mí como un hijo, por lo tanto, este niño será mi adoración, ya era hora de que te convirtieras en padre, cuando me platicaste por teléfono, no me lo podía creer, estoy tan feliz por ustedes. Merecen ser felices.

Mark le ofreció a su hijo y ella no dudó en cargarlo y llenarlo de besos. Se acercó a su mujer y le dio los buenos días con un beso en sus labios.

– ¿Cómo va la comida?

–Muy bien, el pavo ya está en el horno, las papas están hirviendo, en un momento prepararé las judías verdes a la cacerola. Prepararé una lasaña, porque sé que es el platillo favorito de mis amigas. Tu mamá dijo que ella se encargaba del postre y tu hermana de traer el espagueti para los niños. Necesito que vayas a la tienda y compres los refrescos, procura traer bolsas de hielo, quiero preparar unas margaritas y quizás unas piñas coladas.

–Enseguida me cambio he iré a la tienda.

–No tienes que darte prisa mi vida, primero desayuna algo y después irás.

Mark tomó asiento y enseguida Lorelei lo atendió, los dos se miraban con infinito amor.

Una vez que Lorelei atendió a Mark y que le dio el plato con la papilla a la nana para que alimentara a su hijo, siguió preparando la comida que comerían esa noche.

Capítulo 9

La comida ya estaba lista, solo esperaba que sus invitados no demoraran en llegar. Les había dicho que a las siete los esperaba, faltaban solo media hora. Lorelei se acercó al árbol a acomodar las esferas que su pequeño travieso había quitado. Mark se acercó a ella y la abrazó fuertemente pegándola a su pecho.

Segundos después Lorelei sintió frío, pues los brazos de Mark dejaron de abrazarla. Al voltearse para verle la cara, lo encontró sobre una rodilla. Lorelei se llevó las manos a la boca para ahogar un grito de emoción.

—Amor, sé que te pedí que te convirtieras en mi esposa, más hasta ahorita no te había entregado el anillo —tomó su mano entre las de él y le preguntó de nuevo—. Lorelei, ¿aceptas ser mi esposa, mi amiga y la madre de mis quince hijos?

Lorelei no sabía si aceptar o no.

—Amor, crees que podemos negociar la parte de los hijos. ¿No te parecen demasiados?

— ¿Tú crees mi vida? está bien, creo que eso lo podemos negociar. Entonces, aceptas o no mi propuesta.

—Claro que acepto, te amo y quiero que formemos una familia. —Mark le deslizó el anillo de compromiso a su amada mujer. Aún tenía otra sorpresa antes de que acabara la noche.

El timbre de la casa sonó y se apresuró a abrir la puerta. Al parecer se habían puesto de acuerdo, pues los invitados llegaron todos juntos, incluidas sus amigas y la madre de ellas.

Después de presentarlas formalmente a su familia política, se dispusieron a sentarse a la mesa. Lorelei con la ayuda de la nana y su futura suegra, llevaron los platos a la mesa, mientras que Sophie con la ayuda de Amanda y Samanta,

repartía las bebidas.

Unas copas sonaron y todos dirigieron su mirada hacía allá, era su suegro, que quería decir unas palabras.

–Quisiera hacer un brindis, por la familia, porque siempre estemos así de unidos y podamos celebrar muchas navidades más en familia. ¡Salud!

El resto de los invitados dijo salud y segundos después bebieron de sus copas.

La cena estaba por terminar, en un momento más levantarían los platos con los restos de la cena, y traerían los postres. Lorelei junto con sus amigas se dirigieron a la cocina. Mark ya había hablado con ellas y les pidió que cuando dieran las ocho y media, ayudaran a Lorelei a levantar la mesa, la razón era que la querían mantener ocupada para que ella no sospechara de su sorpresa. Lorelei quiso volver a la mesa por el resto de platos, pero su amiga se ofreció hacerlo por ella y mientras tanto, la otra la convenció de ir poniendo las vasijas en el lavavajilla. Amanda iba y volvía con los platos y llevaba los postres para ir acomodándolos en la mesa. Los pondría en el centro y que cada quien escogiera lo que quisiera comer.

El timbre sonó y Lorelei se preguntaba quién podía ser, ya no esperaban a nadie. Quizás era un vecino. Terminó lo que estaba haciendo en la cocina y volvió al comedor, solo para encontrárselo casi vacío, solo el padre de Mark estaba ahí. Lorelei le preguntó que estaba pasando y él le dijo que su hijo le tenía una sorpresa más, que le esperaban en la biblioteca. Le dio su mano y Lorelei la enganchó a él. Tan pronto abrió la puerta de la biblioteca. La marcha nupcial se oyó. Lorelei observó a su suegro, después al hombre que lo esperaba al final del escritorio, atrás de él, una señora con una toga negra le sonreía.

El padre de Mark la acercó a él y le dijo unas palabras a ambos.

—Hijo mío, hoy en este día te entrego el tesoro más valioso de mi querido hermano y de mi querida cuñada, sé que sabrás hacerla inmensamente feliz —miró a la novia que aún seguía sorprendida—. Lorelei, tu padre hubiera estado muy orgulloso de poder acompañarte en este día, nunca dudes de que tú los hicieras muy feliz mientras estuvieron con vida.

Mark tomó la mano de Lorelei y le dijo—Sorpresa mi vida, no quise pasar un día más sin poder llamarte...esposa.

La juez que ofició la ceremonia les dio un discurso que no solo a ellos hizo llorar, sino al resto de los invitados. Sellaron su amor con un beso y con la promesa de amarse toda la eternidad y más allá.

Después de recibir las felicitaciones de los ahí presentes, volvieron a la mesa, donde por arte de magia, había aparecido un pastel de novios.

—¡¡Oh por Dios!! Y quien trajo este hermoso pastel. A qué hora que no me di cuenta.

—Mi vida, ese se lo debemos a mi querida hermana.

Lorelei buscó con la mirada a su recién estrenada cuñada y le dio las gracias.

Su suegra trataba de animar a la mamá de sus amigas, sentía mucha pena por ellas, pero la vida sigue y estaba segura de que a su esposo no le hubiera gustado ver a su familia sumida en la depresión.

Se sentaron en la sala y sus sobrinos preguntaban porque no había regalos debajo de su árbol a lo que Mark respondió que Santa Claus era el encargado de ir a dejarlos.

—Y podremos verlo en persona.—pregunto David con mucha emoción.

—Pues la verdad no lo sé, haber dime... ¿Te has portado bien todo el año?

–Si tío Mark, me he portado muy bien.

–Entonces hay muchas probabilidades de que Santa toque a la puerta.

En ese instante alguien tocó a la puerta, seguido de unas campanadas.

David y Daniela corrieron abrir la puerta y para sorpresa de ellos, Santa estaba ahí, sus ojos no podían creer que por primera vez vieran a Santa en persona. Corrieron a abrazarlo, y le dijeron lo feliz que eran de verlo en persona. Y le dijo:

–Santa, mi hermana y yo estamos muy felices de verte por primera vez, siempre quisimos verte en persona, pero mis antiguos padres, nunca nos llevaron a verte. Ahora, a mis nuevos padres, porque ya tengo nuevos, ¿sabes eso? –Santa movió la cabeza afirmativamente– a ellos nunca les dijimos que nos llevaran, porque mi hermana y yo, ya teníamos lo que siempre deseamos, y lo que siempre te habíamos pedido... una familia que nos amara y nos llenara de mimos y besos.

Rick que era la persona debajo ese traje, se emocionó tanto al oír a sus hijos, que fue imposible derramar una lágrima. Su esposa y el resto de los presentes, también se emocionaron. Mark viendo que Rick no podía pronunciar palabra alguna, invitó a Santa a pasar. Le dio unos segundos para que se calmara y pudiera fingir la voz para que nadie lo reconociera.

Los niños se sentaron cerca de él y David sostenía entre sus piernas a su primito.

Santa los fue llamando uno a uno a todos los integrantes de la familia y les dio un obsequio. Después de desearles feliz navidad dijo lo habitual sonrisa y se marchó, Sophie entretuvo a sus hijos para que no lo siguieran afuera. Rick entraría por el garaje, se quitaría el traje y entraría por la puerta que

comunicaba hacía la cocina.

Minutos después entró a la sala, donde David tan pronto lo vio, corrió hacía él.

–Papá, ¿dónde estabas?

–Estaba en el baño hijo, porque lo preguntas, ¿pasó algo en mi ausencia?

–Sí, ¿a qué no adivinas quién estuvo aquí?—después de decir infinidad de nombres Rick le dijo:

–Me rindo, ¿quién estuvo aquí?

–Pues Santa Claus y nos trajo regalos, a ti también te trajo uno.

Con cara de asombro Rick le dijo:

– ¿En serio?

–¡¡¡Sí papá!!!

– ¡Caray! No puedo creer que me perdiera la visita de Santa Claus, creo que el próximo año trataré de comer menos, así evitaré tener dolor de estómago y por lo tanto, podré estar presente cuando Santa venga.

Faltaba poco para las doce y parecía increíble que los niños no tuvieran sueño.

Mark había puesto la alarma para que sonora exactamente a la media noche.

Minutos después sonó y les deseo a todos una muy feliz navidad, entre sonrisas de felicidad y lágrimas de añoranza por los que se fueron y ya no están, todos se abrazaron en esa navidad.

Sus amigas se despidieron de ella y marcharon a su casa, no sin antes darle las

gracias por la invitación a cenar. Sus suegros y su cuñada estaban por irse también, pero Lorelei les ofreció quedarse en la casa, había suficiente espacio para todos ellos, que no dudaron en aceptar.

En la privacidad que les daba su recámara, Mark abrazaba a su esposa. Los niños le habían pedido que su primito durmiera con ellos y él aceptó. Así que sin querer iban a tener esa noche su noche de bodas.

—Mark, amor, me da pena con tus padres, que van a decir si nos llegan a oír.

—Mi vida, te aseguré que si mi padre te oye gritar, se va a sentir muy orgulloso de su hijo, como cualquier padre.

Le dio un codazo—estoy hablando en serio.

—Amor con mis besos acallaré tus gemidos, no debes preocuparte y mejor empecemos a disfrutar de nuestra noche de bodas, antes de que nos devuelvan a nuestro hijo.

Lorelei se entregó en cuerpo y alma al hombre que transformó su existencia. El cual le enseñó el verdadero amor, al hombre que la convirtió en madre y del el cual estaba profundamente enamorada.

Epílogo

Amor puja una vez más, ya casi lo logras, tú puedes.—Mark estaba hecho un manojo de nervios. Lorelei daría a luz a un par de gemelas y estaba más nervioso que ella.

—Vamos Lorelei, una vez más, ya casi lo logras, cuando sientas la siguiente contracción, puja con todas tus fuerzas.—le dijo la doctora.

Y así lo hizo, en cuanto sintió la siguiente contracción, Lorelei pujó con todas sus fuerzas, Mark quedó maravillado en cuanto conoció a su hija. Fue verla y sentir amor a primera vista. Le dio un beso en los labios a su amada y le dijo lo orgulloso que se sentía de ella.

Minutos después nació su segunda princesa, era tan parecida a su hermana que tenía pensado ponerles una esclava con sus nombres para así poder distinguir las. Ambas tan rubias como su madre.

Mientras la enfermera preparaba a su mujer, él salió del cuarto a dar la noticia a sus padres, que pacientemente esperaban en la sala de espera.

—Ya nacieron y están en perfecto estado, son muy pequeñas, aun así mis hijas son hermosas —Mark estaba muy emocionado. Llevaba casado diez años con su amada Lorelei, tenían una familia numerosa, con las gemelas ya tenían seis hijos, tres propios y tres adoptados. Lorelei quiso darles a otros niños, la misma oportunidad que en su día ella tuvo, una familia. Habló con Mark y él la apoyo en su decisión de adoptar.

Regresó al cuarto solo para encontrarse con que Lorelei tenía en cada pecho a

una de sus hijas. Las miró con mucho amor. Se acercó a ella y besó tiernamente sus labios.

—Mis padres siguen afuera, en cuanto acabes de darle de comer a mis hijas, les diré que pasen. ¿Cómo te sientes, mi amor? ¿Se te ofrece algo?

—Me siento cansada, se supone que solo el primer parto es el que dura más y a mí me paso exactamente lo contrario, menos mal que con ellas se cierra la fábrica, seis hijos son más que suficientes.

—Claro que si mi amor, ya lo habíamos acordado y sabes que yo te apoyo en todo.

Tan pronto terminó de alimentar a las gemelas, fue en busca de sus padres para que conocieran a sus nietas.

Le encargó a su hermana que cuidara de sus sobrinos en lo que él acompañaba a su mujer, tan pronto le fuera posible, iría a buscarlos para que conocieran a sus hermanas.

Mark estaba orgulloso de su familia. Se sentía el hombre más afortunado de la tierra.

Mark Jr. acababa de cumplir once años, los mellizos Ethan y Daphen tenían nueve años, el travieso James estaba por cumplir siete años. Todos querían venir a conocer a sus hermanas Marissa y Clarissa, pero él les prometió que iría a buscarlos en cuanto su madre se sintiera mejor.

De seguro encontraría a su hermana encerrada en el closet. Cuidar sus cuatro hijos, más a los cuatro de ella, no era tarea fácil.

Los suegros entraron y se emocionaron al ver a Lorelei con cada niña a su lado, su suegra le pidió permiso para cargar a una de ellas, mientras que su

suegro cargó a la otra.

–Son hermosas y tan parecidas entre sí, prepárate Mark, porque si piensas que James es el travieso de la familia, desde ya te digo que estas muy equivocado. Solo espero que recuerdes todas las travesuras que en su día me hiciste tú, recuerdas que un día te dije: “Pero ya verás el día que tengas tus propios hijos, prepárate, porque ellos te harán lo mismo que tú me hacías a mi”.–Mark se acongojó ante esas palabras.

–Madre, menos mal que aún te tengo a ti... para mandarlas a tu casa cuando ya no las aguante en la mía–dicho eso, soltó a reír.

El padre de Mark hasta ese entonces había guardado silencio, les dijo:

–Estoy muy feliz y orgulloso por ustedes, han logrado formar una hermosa familia y para mí es un honor formar parte de ella.

–Gracias suegro, nosotros también nos alegramos de contar con ustedes y mis hijos los quieren mucho. Para ellos, ustedes son los mejores abuelos que pudieran tener.

–Sabes, hija, si pudiera regresar el tiempo, me encantaría adoptar no a uno sino a varios niños, para darles el calor de hogar que tanto desean, fui tan intransigente que a causa de eso, me perdí del amor que solo unos hijos adoptivos pueden dar.

FIN

Nota de la autora

Esta es una historia ficticia, cualquier parecido con la realidad es una coincidencia.

A ti, mi querido lector, si estás leyendo estas líneas, gracias, gracias porque llegaste al final y solo espero que la historia sea de tu agrado. Me encantaría saber tu opinión toma solo unos segundos escribir una reseña o si prefieres contactarme en mi página de Facebook (Maritza Grivaz) para decirme que te ha parecido, sería genial.

Gracias a las personas que siempre me apoyan y me animan a seguir escribiendo. A mi familia y a mis amigas, especialmente a Elizabeth, que es la encargada de hacerme las portadas y maquetar la historia, yo la escribo, pero es ella la que hace la magia para que tú puedas leerla.